

LA REVOLUCION

proletario  intelectual

ENRIQUE GONZALEZ ROJO



EL CONCEPTO DE CLASE INTELECTUAL Y SUS IMPLICACIONES

INTRODUCCION

El tema central de esta introducción radica en el esclarecimiento de las razones que me han conducido a emplear un *nuevo concepto* –nuevo cuando menos en el ámbito del materialismo histórico habitual– y de las *implicaciones* que tal uso ha arrojado en los campos y disciplinas más diversas.

Este concepto, el de *clase intelectual*, se basa en la consideración de que la *intelligentsia*, la intelectualidad o, para decirlo de manera más precisa, los individuos que trabajan *esencialmente* poniendo en juego sus facultades espirituales, constituyen no una *capa social* o un *estrato*,¹ sino una clase en toda la extensión de la palabra, aunque con caracteres propios que la diferencian de los agrupamientos humanos a que hace referencia comúnmente dicho término y que, como se sabe, se hallan determinados por el puesto que ocupan en las relaciones de producción.

Para responder a la pregunta de ¿cómo surgió este concepto?, quiero hacer una breve alusión a mi trayectoria bio-bibliográfica porque ello servirá para entender las razones que me condujeron a *aislar* tal concepto y a emplearlo en diferentes niveles y direcciones.

Hasta 1971 ó 1972 yo era lo que podría denominarse un estudioso más o menos pasivo del marxismo. Era, o pretendía serlo, un "ortodoxo".² La lectura de Louis Althusser me "despertó de mi sueño dogmático", cambió radicalmente mi posición, y me hizo abandonar la postura pasiva, puramente receptiva, que me caracterizaba, para asumir una actitud activa y creadora. Pienso que este cambio de concepción se deja sentir claramente en mi pequeño libro *Para leer a Althusser* (1972) en que no sólo mantenía, ayudado por el pensador argelino-francés, una posición crítica respecto a los clásicos, sino, en la medida en que entonces podía hacerlo, también en relación con el propio Althusser.

De Althusser me interesó especialmente entonces la noción de *ruptura epistemológica*, y su llamado, su programa a refundamentar en algunos aspectos el marxismo y a desarrollarlo creativamente. Por eso escribí que "la intención de Althusser –y ésta es una gran aportación del filósofo– es hacer de la *ruptura constitutiva* su objeto de análisis".³ Y añadí: "Althusser tiene un gran mérito en el hecho de leer con ojos críticos... a Marx, Engels y Lenin... No tiene la actitud talmudista, basada en la autoridad, de hacer mil malabarismos doctrinarios para justificar tal o cual *omisión*, tal o cual *imprecisión* o tal o cual *incorrección* de los clásicos. Ante una *omisión* o un

silencio (al que corre a asentarse una ideología) hay que *hablar*, hacer una sutura, completar el marxismo, refundamentarlo. Ante una *imprecisión* (por ejemplo cuando Marx, sin hallar la expresión científica, usa metáforas) hay que *precisar*lo, elevar a estado teórico lo que se halla en estado práctico. Y ante una *incorrección* (en que Marx entra en contradicción consigo mismo) hay que *corregirlo*".⁴

Animado por la *actitud crítica* que suponía la posición Althusseriana, llegué a la necesidad, por las razones que expondré más adelante, de emplear el concepto de *clase intelectual* (contrapuesta a la clase de los trabajadores manuales) porque ello eliminaba ciertas omisiones, imprecisiones e incorrecciones que campean en la obra de los clásicos. Usé el concepto de *clase intelectual* por primera vez en mi libro *Teoría científica de la historia* (escrito en 1974-75). En este texto escribí, entre otras cosas, lo siguiente: "El trabajo intelectual y el trabajo manual no constituyen dos *estratos* de las clases sociales en el sentido tradicional, económico, del término. Nada de ello. Se trata de dos clases, dos clases que, hallándose sobredeterminadas por las clases en sentido económico, juegan en las sociedades *clásicas* (esclavismo, feudalismo, capitalismo) el papel de contradicción secundaria; pero que, una vez que se han socializado los medios de producción, pasan a ocupar el papel de contradicción primaria".⁵ Desarrollé la noción de *clase intelectual* en mi ensayo *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual*.⁶

Una vez expuesta la tesis en los dos libros mencionados, la he conducido a diversas esferas del conocimiento. Resultado de ello han sido los ensayos, de diferente carácter, que he elaborado desde entonces y, dentro de los cuales, hay que incluir el presente libro.

No soy, desde luego, el primero en hablar de una *clase intelectual*. Muchos son los autores, de preferencia anarquistas y socialistas utópicos, que han empleado en ocasiones dicho término. Pero, al referirse a los intelectuales, han echado mano indistintamente de vocablos como *clase*, *casta*, *estrato*, *sector*, lo cual nos muestra que no poseen una idea clara, rigurosa y sistemática de lo que es la intelectualidad, y sus afirmaciones al respecto, a veces extraordinariamente lúcidas, no son, en el mejor de los casos, sino antecedentes de una *teoría científica del trabajo intelectual y el trabajo manual*. Por su monopolio sobre la ciencia, escribe Bakunin, "los sabios permanecen en cuanto tales fuera de la vida social (como) una casta aparte que presenta muchas analogías con la de los sacerdotes. La abstracción científica es su dios, las individualidades vivas y reales son sus víctimas, y ellos sus inmoladores consagrados y patentados".⁷ Algo semejante ocurre con Reclus, Merlino, etc.⁸ Estos autores, junto con otros, llegan a hablar de una *clase intelectual*; pero carecen de una *teoría científica* de las implicaciones teórico-políticas que trae consigo dicho concepto. Hay, sin embargo, una excepción: la de W. Machajski (1867-1927). Este autor polaco habla con toda nitidez de la *clase intelectual* y saca no pocas de las consecuencias que se derivan de emplear dicho concepto. No he tenido la oportunidad de leer los escritos de este autor –me

parece que incluso no se hallan traducidos al español—; pero por las referencias que he descubierto respecto a su obra, me parece que sus planteamientos tienen elementos muy importantes. No me atrevo, sin embargo, a pronunciarme definitivamente sobre la validez de este escritor político ya que, como dije, no he podido hasta el momento adquirir sus cuadernos teóricos y tener una visión de conjunto de sus puntos de vista. En todo caso, me gustaría aclarar que he desarrollado mi tesis con independencia de Machajski: no supe de él sino hasta después de haber escrito mi libro *Teoría científica de la historia* —en que ya empleo sistemáticamente el concepto mencionado— y cuando me hallaba a punto de dar término al *texto Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual*.

REFLEXIONES METODOLOGICAS

El método que en general he empleado en mi investigación ha sido el *método dialéctico*. Pienso que este método es entre otras cosas, la síntesis del *método estructural* y el *método histórico*. De ahí que, de modo más o menos simultáneo, examino las estructuras que conformen el objeto del conocimiento para entender su historia y analizo la historia del objeto del conocimiento para entender sus estructuras. Tomar en cuenta las estructuras (o el método estructural) sin la historia (o el método histórico) es caer en la *ideología estructuralista* (la cual establece un orden, una jerarquía, una articulación basadas en prejuicios y no en leyes de tendencia). Tomar en cuenta la historia (o el método histórico) sin las estructuras (o el método estructural) es caer en la *ideología historicista* (la cual, al suponer que el cambio no es sino el paso de un todo a-estructurado a otro, no entiende la especificidad del proceso). La parte *estructural* del método dialéctico tiene como su propósito esencial tomar conciencia del carácter y la articulación de las partes de un todo y su funcionamiento. La parte *histórica* del método dialéctico tiene como su finalidad más ostensible mostrar cómo en el seno de lo viejo se genera lo nuevo o, lo que es igual, cómo lo nuevo no surge por generación espontánea, sino que hincó en alguna medida sus raíces conformativas en el pasado.

En lo mal *método estructural* se refiere he echado mano de dos procedimientos, que me han resultado sumamente fructíferos: 1. *La búsqueda del género estructural común y la diferencia específica estructural*, que nos pueden esclarecer de manera concreta el modo de operar de ciertas realidades sociales. 2. La disolución de las *homologías*, entendiendo por ellas "el error consistente en englobar dos o más realidades distintas –diversas por su génesis, su estructura y su funcionamiento– en una misma categoría".¹⁰ Esta operación disolutiva tiene el propósito de eliminar ciertas ambigüedades (que no sólo son errores, sino que cumplen un papel ideológico señalado) y que constituyen un freno para el desarrollo del materialismo histórico y de la ciencia en general.

A.- FORMULACION ESTRUCTURAL DEL PROBLEMA

1. *Tipo, calificación y carácter del trabajo. Medios de producción intelectual.*

El trabajo global de la sociedad puede ser enfocado, en relación con nuestro tema, desde dos puntos de vista: su *tipo* y su *calificación*. El tipo, o *marco tipológico* del trabajo, se refiere a la *índole* fundamental de la actividad transformadora. Aunque todos los individuos realizan actividades en que se mezcla lo físico y lo intelectual, sabemos que en unos casos predomina un elemento (trabajo manual) o el otro (trabajo intelectual). Este predominio de un aspecto sobre el otro es lo que constituye la *índole funcional del trabajo* o, lo que es igual, el *marco tipológico* al que pertenece. El trabajo se divide, por consiguiente, en trabajo intelectual o manual de acuerdo con su *tipo*. Entre paréntesis, diré que la expresión trabajo manual es una expresión simbólica: no alude sólo al trabajo hecho con las manos, sino a un trabajo, predominantemente físico, que contrasta (o está definido en relación) con un trabajo fundamentalmente intelectual.

El concepto de *tipo* de trabajo no debe ser confundido, decía más arriba, con el de calificación. La calificación no es otra cosa que el resultado de *trabajar la fuerza de trabajo* y presupone un aumento de valor. La calificación se da dentro del marco tipológico del trabajo intelectual, dentro del marco tipológico del trabajo manual o *como resorte para pasar de un tipo de trabajo a otro*. La calificación, resultado de trabajar la fuerza de trabajo, se divide en simple y compleja, lo cual significa que si la calificación se da en el marco tipológico del trabajo intelectual, genera la diferencia *cuantitativa* entre un trabajo intelectual simple y otro complejo, y si la calificación se da en el marco tipológico del trabajo manual, genera la diferencia *cuantitativa* entre un trabajo manual simple y otro complejo. Los trabajos globales de la sociedad capitalista presentan, de conformidad con su *tipo*, diferencias *cualitativas*, pero, ya *dentro de un mismo tipo*, tienen, de acuerdo con su calificación, diferencias cuantitativas. Entre el trabajo manual simple y complejo hay diferencias de cantidad. Entre el trabajo intelectual simple y complejo hay también diferencias de cantidad. Pero entre el trabajo intelectual y el trabajo manual (independientemente de las diferencias cuantitativas en el seno de cada tipo) hay diferencias de *calidad*. Aún más. La diferencia entre el trabajo intelectual y el trabajo manual no sólo es una diferencia de *tipo* sino también de *calificación*. O sea que, en términos globales –sin tornar en cuenta las excepciones "fronterizas" por ahora–, el *trabajo intelectual de la sociedad es más complejo o calificado que el manual* (diferencia que además tiende a crecer).

El trabajo intelectual de una sociedad es, en términos generales, no sólo más calificado que el trabajo manual, sino que dicha diferencia tiende a aumentar, entre otras, por la siguiente razón: la media social del trabajo,

tanto intelectual como manual, se obtiene, como se sabe, tomando en cuenta los extremos superior e inferior de calificación existente de cada uno. Como el extremo superior del trabajo intelectual (el más calificado o complejo) tiende, por así decirlo, a un *crecimiento geométrico* (dado que no tiene limitaciones materiales) en tanto que el extremo superior del trabajo físico tiende a un *crecimiento aritmético* (dado que posee límites naturales), la media de complejidad del trabajo intelectual tiende a aumentar en comparación con la media de complejidad del trabajo manual. Entre el trabajo intelectual y el manual hay, entonces, diferencias cualitativas (de tipo) y cuantitativas (de calificación). El que trabaja su fuerza de trabajo de tal modo que lo hace elevarse del trabajo manual medio al trabajo intelectual medio no sólo cambia de *tipo* sino de *calificación*: convierte su trabajo en un trabajo más calificado.

Además de distinguir *tipo* y *calificación* del trabajo, conviene diferenciar *tipo* y *carácter* del trabajo. Mientras el *tipo* de trabajo es una abstracción científica que alude al contraste que en general se establece entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, y que se halla determinado (como veremos posteriormente con detalle) por los *instrumentos* de producción empleados –intermediarios intelectuales o materiales–, el carácter del trabajo es un concepto concreto que hace referencia a la situación específica, históricamente considerada, de la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo físico, a partir también, como se comprende, de la índole particular del instrumento en cuestión. Tomemos en cuenta que, aunque el *carácter* del trabajo (la conformación *específica* que contengan el trabajo manual y el trabajo intelectual y la relación particular que ambos trabajos vayan presentando) se modifique históricamente, el *tipo* de ambos trabajos conserva la índole diversa y contrastante de ellos a través del tiempo. No debe confundirse, pues, el *carácter* del trabajo (la forma concreta que presenta) con el *tipo* del mismo (la afirmación general de que un trabajo es predominantemente manual o predominantemente intelectual). El *carácter* del trabajo manual y el trabajo intelectual se ha modificado desde el inicio del capitalismo, para no hablar de sociedades anteriores, hasta nuestros días de manera ostensible; pero el *tipo* (el desglosamiento en un trabajo manual y otro intelectual) mantiene una estructura "invariante" (que subsistirá aun en el comunismo: siempre habrá trabajo esencialmente intelectual a diferencia de otro fundamentalmente manual, aunque ya no exista entonces una *clase intelectual*) lo cual quiere decir que el trabajo global de la sociedad capitalista se escinde en un trabajo que, independientemente de su *carácter* específico, es fundamentalmente físico y en otro que, con independencia también de su *carácter* particular, es principalmente intelectual. Un *tipo*, se define por el otro: podemos hablar de trabajo intelectual porque tornamos como término de comparación el trabajo manual y viceversa. En resumen, la noción de *tipo* de trabajo es una abstracción científica, un *concepto abstracto* por medio del cual se alude a la índole que en general presenta un trabajo, independientemente de su conformación particular: o bien es en lo

fundamental una labor intelectual o bien es en lo esencial una faena física. La noción del *carácter* del trabajo es, por lo contrario, un *concepto concreto*, mediante el cual se hace referencia a la forma específica que presenta el trabajo en una parte del mundo especial y en un momento determinado.

Dentro del trabajo se puede hablar de medios *intelectuales* de producción en dos sentidos: en *sentido amplio* se alude con ellos a los conocimientos y experiencias que se obtienen como resultado de trabajar la fuerza de trabajo (y de transformarlo de simple en más o menos complejo), *independientemente del marco tipológico en que se dé tal cosa*. En este sentido tanto los intelectuales como los obreros poseen medios de producción intelectuales: no son otra cosa que los conocimientos y experiencias que convierten en más productiva su labor. En *sentido estricto* se alude con el concepto de *medios intelectuales de producción* a aquellos de los cuales se sirven los intelectuales para realizar su trabajo intelectual, a diferencia del trabajo manual. Los medios de producción intelectuales en sentido estricto son el resultado de trabajar la fuerza de trabajo *dentro del marco tipológico del trabajo intelectual*. Las diferencias entre trabajo intelectual simple o complejo son diferencias de los medios *intelectuales* de la producción en sentido estricto. En este mismo sentido, los obreros, aunque puedan alcanzar un alto grado de calificación, aunque puedan conquistar medios intelectuales de producción en sentido amplio, esto es, aunque adquieran conocimientos y experiencias que vuelvan su trabajo *manual* más calificado, carecen de medios intelectuales en sentido estricto. Me parece conveniente hablar de medios de producción *intelectuales* en *sentido amplio* porque, desde el punto de vista del género estructural común, tanto el trabajo intelectual cuanto el trabajo manual pueden calificar, mediante el estudio y la experiencia, su fuerza de trabajo. Es atinado hablar, asimismo, de medios de producción *intelectuales* en sentido estricto para mostrar la diferencia específica que existe entre dos trabajos de distinto tipo: el intelectual y el manual.

2. *Definición estructural de medios intelectuales de producción*

Los intelectuales, a pesar de sus diferencias económicas, sociales, políticas y culturales, tienen algo en común: ser dueños de ciertos instrumentos de producción mentales que los posibilitan para trabajar de modo intelectual fundamentalmente, a diferencia de la clase obrera. Intentaré, al llegar a esta parte, llevar a cabo una *definición estructural* (y por tanto basada en la búsqueda del género común y de la diferencia específica) de los medios de producción *sui generis* que caracterizan al trabajo intelectual. Entiendo por instrumentos *intelectuales* de producción aquel acervo de conocimientos experiencias (de trabajo en la fuerza de trabajo) de que se sirven ciertos individuos para trabajar de modo esencialmente intelectual. El carácter definitorio de estos instrumentos intelectuales es el de servir, como todo utensilio, de *intermediario* para elaborar un producto. Nota esencial de los instrumentos de producción

intelectuales es su *función teleológica*: dichos instrumentos son empleados por el intelectual *para* la obtención de un producto teórico. El hecho de que estos instrumentos, en comparación con los instrumentos *materiales* de la producción, sean *intangibles*, el hecho de que sean *universalia* y no *rem*, ideales y no materiales, no les quita en nada su carácter *instrumental* en dos sentidos: primero, en el de ser instrumentos (o intermediarios mentales) indispensables para llevar a cabo su propia práctica teórica (científica, ideológica, técnica, filosófica). Segundo, en el de ser instrumentos indispensables para la producción material (sin el director de orquesta, la orquesta no puede tocar concertadamente, etc.), lo cual nos devela su traducción en materialidad: todo producto material lleva implícito en su conformación no solo materia prima, etc., sino también la actividad cerebral de los técnicos, administradores y científicos, además, desde luego, de la de los obreros. Los medios intelectuales de la producción son, como los materiales, y desde el punto de vista del *género común estructural* que los agrupa, intermediarios de una actividad y potenciadores de facultades humanas. Pero tienen entre ellos distinciones importantes que, desde el punto de vista de la *diferencia específica estructural*, deben ser puestas de relieve. En primer lugar, conviene tener en cuenta que los instrumentos *materiales* de la producción son intermediarios *objetivos*, cosas que se introducen entre la fuerza de trabajo y el objeto del trabajo (materia bruta, materia prima) con el objeto de modificarla y generar un producto. Los instrumentos *intelectuales* de la producción son, en cambio, intermediarios *subjetivos*, *conocimientos* y *experiencias* que lleva *en sí* la fuerza de trabajo para aplicarlos críticamente a una materia prima teórica y obtener un nuevo conocimiento. Los instrumentos intelectuales de la producción pueden ser *intrínsecos* (cuando operan fundamentalmente en el sentido de generar un producto intelectual) e *intrínsecos-extrínsecos* (cuando operan en el sentido de generar un producto intelectual *destinado* o a coadyuvar a la producción material: en las esferas de la producción, el intercambio y los servicios). En segundo lugar resulta importante recapacitar en que si los instrumentos *materiales* de la producción representan una potenciación de los sentidos humanos y una prolongación de las facultades físicas y corporales de los individuos, los medios *intelectuales* de la producción traen consigo, con los conocimientos y experiencias que implican, esto es, con el trabajo en la fuerza de trabajo *intelectual* que suponen una potenciación, una vigorización y profundización de las facultades intelectivas y espirituales en general, de la simple energía de trabajo que poseen todos los hombres. Es importante poner de relieve, por otro lado, que los instrumentos *materiales* y los instrumentos *intelectuales* de la producción tienen en común *generarse en una esfera de producción realizarse en la esfera de la circulación*. No sólo hay una producción de instrumentos de producción, en el sentido materia del término, sino también una producción de medios *intelectuales* de producción. Y no sólo hallamos que la esfera de la producción de los instrumentos *intelectuales* reside en la *escuela*, sino también en la expe-

riencia. El trabajo en la fuerza de trabajo nos habla, pues, de la esfera de producción de los instrumentos *intelectuales* de la producción. Una vez generados estos instrumentos (en el grado de calificación que hayan logrado) pasan a la esfera mercantil, al mercado de la mano de obra intelectual. Pero es importante señalar que en el capitalismo, no sólo se comercializa la fuerza de trabajo intelectual, sino que también hay un *comercio de instrumentos intelectuales de producción*. Hay quien (piénsese en la compraventa de patentes y en maestros e instructores de todo tipo) se dedica a vender conocimientos y experiencia. Un maestro compra dichos instrumentos intelectuales en una etapa de su vida, paga una cierta cantidad por ellos, y los vende en otra etapa. La fórmula M-D-M, fórmula del intercambio simple de mercancías, aparece claramente plasmada, en lo que a su esencia se refiere, en el intercambio de conocimientos y experiencias. Es claro que hay diferencias entre el intercambio de instrumentos *intelectuales* de producción y el intercambio de instrumentos *materiales*, o, de manera más general, de mercancías objetivas. El fundamento de estas diferencias reside, como se comprende, en el hecho de que los *conocimientos y la experiencia* no se localizan *fuera* del sujeto, no son un intermediario *objetivo*, sino que se dan dentro del sujeto, potenciando sus facultades intelectivas (su trabajo humano indistinto) y configurándose como un *intermediario subjetivo*. Decir *intermediario subjetivo* no significa que los instrumentos intelectuales se separen entitativamente de la fuerza de trabajo. No es que el yo (y su simple energía laboral) esté por un lado y los instrumentos intelectuales que ha conquistado por otro. No. El intermediario que un individuo, una fuerza media de trabajo, un trabajo humano indistinto, ha adquirido, mediante su trabajo en la fuerza de trabajo, la posibilidad de realizar un trabajo intelectual de mayor o menor calificación. Los instrumentos *intelectuales* de la producción son un *intermediario subjetivo* en este sentido preciso: son los instrumentos que le dan *productividad teórica a la fuerza de trabajo*.

Los instrumentos *intelectuales* de la producción tienen en común con los instrumentos *materiales* de la misma, además de ser intermediarios de una actividad, potenciadores de facultades humanas, resultado de una labor en su esfera de producción y objeto de comercialización en la esfera de la circulación, servir al *consumo productivo*. Del mismo modo que el capitalista adquiere instrumentos *materiales* para que sus obreros elaboren productos mercantiles, el intelectual obtiene instrumentos *intelectuales* (consume conocimiento y experiencias) para elaborar productos teóricos.

Conviene hacer notar, al llegar a este punto, que la diferencia entre instrumentos de producción y medios de producción que suele hacerse respecto a la producción material (en el sentido de que los primeros aluden únicamente a los utensilios, maquinarias, etc., y los segundos, además de lo anterior, al objeto del trabajo y al conjunto de condiciones materiales de la producción) reaparece en la fuerza de trabajo intelectual. No son lo mismo los *instrumentos* intelectuales de la producción que los *medios intelectuales* de la misma. Los primeros aluden a los *conocimientos y experiencias*, a la

metodología que posibilita, en diferentes grados de calificación, llevar a cabo un trabajo intelectual, una práctica teórica intrínseca o intrínseca-extrínseca. Los segundos hacen alusión, además de lo anterior, al objeto de conocimiento, a la materia prima teórica. Digámoslo con una terminología althusseriana: los *instrumentos intelectuales de la producción* están constituidos por Generalidades II (instrumental cognoscitivo del que se vale el sujeto para criticar una materia prima teórica y obtener un nuevo conocimiento) Los *medios intelectuales de la producción* están conformados, en cambio, tanto por Generalidades II cuanto por Generalidades I (materia prima teórica). El intelectual es dueño no sólo de las Generalidades II, sino de las generalidades I. Posee, por consiguiente, no sólo los instrumentos sino también los medios intelectuales de la producción. Aún más. También es dueño de las Generalidades III (las cuales van a incorporarse a las Generalidades II de un nuevo proceso cognoscitivo). El intelectual es dueño, en la forma de la propiedad privada, por consiguiente, *de toda su práctica teórica*, a diferencia del trabajador manual no tiene acceso a la producción espiritual.

Hay quien se resiste a considerar los conocimientos y experiencias como medios de producción porque el concepto que poseen de éstos, como intermediarios *objetivos*, como cosas tangibles, les impide suponer que pueda haber intermediarios productivos con características diversas. Tienen lo que podríamos llamar la *ceguera de la diversidad*. La diversidad les impide ver lo que de idéntico pueden poseer dos fenómenos distintos. La *ceguera de la diversidad* es el error contrario a la formulación homológica. Si la homología sacrifica la diversidad en nombre de la identidad, la heterología sacrifica la unidad en nombre de la diversidad. Si esta última es la *ceguera de la diversidad*, la primera es la *ceguera de la identidad*. ¿Cómo es posible, nos dicen los *ciegos de la diversidad*, que se llamen instrumentos de producción a intermediarios subjetivos? ¿Por qué designar instrumentos de producción a conocimientos y experiencias, que no son cosas? La respuesta a esto es simple: se hace eso porque dos fenómenos diversos, por distintos que sean, pueden poseer un mismo género estructural común. ¿Cómo saber, entonces, cuándo ocurre tal cosa? Cuando los elementos definitorios (esenciales) del género se hallan en la especie. La diferencia específica no puede ahogar al género, como el género no debe anular la especificidad. Ya he puesto en otras partes el ejemplo de Marx sobre la mercancía fuerza de trabajo. Si padeciéramos de la *ceguera de la diversidad* no podríamos entender cómo la fuerza de trabajo (que no es cosa, producto objetivo, etc.) puede ser considerada como mercancía. Pero si, combatiendo esa ceguera, con la misma fuerza con que debemos combatir la *ceguera de la identidad*, se advierte, como Marx lo hizo, que lo definitorio de la mercancía no es su carácter cosístico sino el que posea valor de uso, valor de cambio y valor, se tiene que concluir que la fuerza de trabajo es una mercancía, aunque una mercancía subjetiva que, desde el punto de vista de la diferencia específica, no puede ser confundida con la mercancía objetiva.

3. *Antecedentes althusserianos.*

En otra parte he escrito: "conviene recordar que ha sido un descubrimiento en verdad importante de Althusser *hallar que la estructura de la práctica económica es común a todas las prácticas*. La práctica económica consta, en efecto, de tres elementos: el objeto de trabajo (materia prima, materia bruta), los instrumentos de producción y el producto... Esta estructura *reaparece* en todas las prácticas, y no por un procedimiento isomórfico o analógico, sino como *conditio sine qua non* de la práctica en cuestión. Althusser y sus discípulos han analizado esta estructura de la práctica económica en la práctica teórica, lo que lleva a la apariencia de que la estructura de una práctica (la económica) es "conducida" o "hallada por analogía" en otras prácticas. Nada más falso. No es, en realidad, la práctica económica la que propone su forma estructural a las otras prácticas, sino que ella participa de una forma estructural que es común a toda actividad humana transformadora (la práctica social)".¹¹

Althusser habla de tres generalidades: Generalidad I (materia prima), Generalidad II (instrumentos de producción) y Generalidad III (producto). La ciencia, como práctica teórica, consiste en un proceso mediante el cual la Generalidad II (instrumentos *intelectuales* de producción) trabaja una Generalidad I (materia prima, objeto del trabajo) para obtener una Generalidad III (un nuevo conocimiento).¹² Este esquema me parece acertado; pero ofrece una limitación. Habla correctamente de que con ciertos conocimientos (por ejemplo la metodología marxista) se lleva a cabo un trabajo (crítico) sobre una materia prima (por ejemplo un planteamiento *ideológico*) para obtener un conocimiento científico. Pero no se muestra quién es dueño de los medios *intelectuales* de producción. Althusser ve la estructura de la práctica científica a la luz, por así decirlo, de la práctica económica interpretada esencialmente en el sentido de las "*fuerzas productivas*"; pero yo creo que debe ser vista a la luz no sólo de la práctica económica interpretada de tal modo, sino también en el sentido de las "*relaciones de producción*".¹³ Pero entendámonos. Aquí el concepto de "relaciones de producción" no tiene un sentido *apropiativo-material*, sino técnico-funcional, esto es, *apropiativo-intelectual*. No basta decir, por consiguiente, que una GII trabaja una GI para obtener una GIII, sino hay que preguntarnos ¿a quién pertenecen y por qué las tres generalidades? y también preguntarnos ¿a quién le resulta imposible llevara a cabo la práctica científica (y especialmente la práctica científico-revolucionaria) por carecer de GII? La respuesta a estas preguntas nos lleva al problema de la existencia de una *clase intelectual* contrapuesta a una *clase obrera manual*. La GII está encarnada en alguien. No en todo mundo. Es cierto que el dueño de medios *intelectuales* de producción los puede enajenar, y cada vez lo hace de modo más frecuente, a un capitalista o al Estado. Pero esta "venta" es más que una enajenación *total* de la mercancía, un *alquiler* de ella (como en todos los casos de la venta de la fuerza de trabajo). El intelectual asalariado, como el obrero manual, al "vender" o *alquilar* su fuerza de trabajo no se deshace de su facultad laboral, no se le arrebatan sus

conocimientos o su capacidad física (aunque éstos se vayan deteriorando con los años) sino que alquila reiteradamente su fuerza de trabajo intelectual o manual a cambio de un salario.¹⁴ Prefiero la denominación de *alquiler* de la fuerza de trabajo a la *venta* del mismo, porque la mercancía de la que dispone el trabajador (intelectual o manual), tomada en el sentido no de *valor*, sino de *capacidad*, no puede ser cercenada al trabajador mediante contrato. Tan es así que, al rescindirse este último, el obrero, llevándose consigo su fuerza de trabajo, puede contratarse con otro capitalista. La clase intelectual, por ende, está formada por aquel sector de los trabajadores que es dueño, en la forma de la propiedad privada, de medios *intelectuales* de producción. Es la clase dueña de las tres generalidades. El hecho de que estos medios, en comparación con los instrumentos *materiales* de la producción, sean intangibles, el hecho de que sean *universalia* y no *rem*, ideales y no materiales, no les quita, como ya dije, en nada su carácter. Si insistiéramos en ver la estructura de la práctica científica a la luz de la práctica económica interpretada esencialmente en el sentido de las "*fuerzas productivas*" y no de las "*relaciones de producción*"¹⁵ estaríamos destacando sólo el *aspecto positivo* del trabajo, como dice Marx, y olvidando su *aspecto negativo* y enajenado. Claro que aquí el trabajo enajenado –para proseguir con esta terminología del joven Marx– no reside sólo en el hecho de que los medios *materiales* de la producción pertenecen a un tercero (fundamento de las enajenaciones *objetiva, subjetiva y genérica*) sino también en la circunstancia de que los medios *intelectuales* de la producción pertenecen a la clase intelectual.¹⁶ Ciertamente que hablar de propiedad privada de medios *intelectuales* de producción es algo imprevisto y paradójico. Algo que puede causar perplejidad. Pero la ciencia avanza frecuentemente sobre la base precisamente de estas paradojas. Frente a la tradición o el sentido común, la economía marxista aparece, en efecto, como un *sistema de paradojas, de afirmaciones extrañas, de cuestiones formuladas y enfocadas de manera imprevista*.

4. *Dos homologaciones y seis operaciones analíticas.*

Respecto a la *disolución de las homologías*, el segundo procedimiento (basado en el método estructural) que he empleado, ha consistido en realizar una triple diferenciación: la del concepto común de *clase media*, la del concepto habitual de *clase trabajadora* y la del concepto de *clase intelectual*.

El estudio de qué es la *clase intelectual* y qué papel desempeña en la sociedad capitalista puede principiar –es uno de los posibles puntos de arranque– del análisis del concepto habitual de *clase media*. Esta noción¹⁷ se caracteriza por lo que he llamado un status *homológico*. En el concepto de *clase media* se agrupan dos realidades diferentes: una, constituida por los pequeños propietarios, pequeños comerciantes, etc. (esto es, por aquellos que son *dueños de sus medios de producción*) que constituyen la *pequeña-burguesía* o, lo que es igual, el sector *inferior* y más desvalido de

la clase burguesa; otra, conformada por los profesionistas, burócratas, técnicos, etc. (o sea, por aquellos que son *dueños de ciertos conocimientos especializados que posibilitan la realización de un trabajo no manual*) que constituyen el *trabajo intelectual* o, lo que viene a ser lo mismo, el sector *superior* y privilegiado de los trabajadores. No sólo se precisa destruir la ambivalencia homológica de este concepto de *clase media*, sino también, una vez hecha tal cosa, deshacer la homología de los conceptos *clase trabajadora* y *clase intelectual*.

La noción *clase trabajadora* es ambigua porque agrupa en un mismo concepto a dos sectores (los trabajadores manuales y los intelectuales) que, aunque posean elementos comunes (carencia de medios de producción *materiales* y necesidad de vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario o un sueldo), presentan también diferencias cualitativas: unos son dueños de los instrumentos de producción indispensables para la actividad intelectual, mientras que los otros no tienen acceso, en términos generales, a la adquisición de dichos instrumentos. Del mismo modo que la deshomologización del concepto habitual, propio de la sociología burguesa, de *clase media* llega a su término al reagrupar al pretendido sector intermedio (compuesto ambiguamente de pequeño-burgueses y trabajadores intelectuales) en la clase burguesa y la clase trabajadora, de tal manera que si los pequeño-burgueses pasan a formar parte de la burguesía y los intelectuales de la "clase" trabajadora, ya no tiene un *contenido* el concepto común y corriente de clase media, la deshomologización del concepto de *clase trabajadora*, segundo paso metodológico esencial, llega a su fin al subrayar que no debe hablarse de una *clase trabajadora*, sino de un *frente laboral* en que se hallan agrupados los trabajadores manuales e intelectuales (independientemente de la esfera económica en que actúen) y, de modo más específico, de un *frente asalariado*, constituido por los proletarios, esto es, por los trabajadores intelectuales y manuales que operan en la esfera de la producción. El concepto *frente laboral* es el resultado de aplicar el método del género estructural común y de la diferencia específica. Entre la clase intelectual tomada en conjunto y los *trabajadores manuales* de toda la sociedad hay *algo en común* que debemos subrayar constantemente: no son dueños de medios *materiales* de producción y se ven en la necesidad de alquilar su fuerza de trabajo a cambio de un salario o un sueldo. Se trata, pues, de que pertenecen a un mismo género estructural. Todo el *frente laboral* se halla explotado por la clase burguesa. Y lo mismo, y de modo todavía más evidente, sucede con el *frente asalariado*: todos los trabajadores que lo constituyen están explotados directamente por la burguesía. Pero tanto en el *frente laboral* como en el *frente asalariado* hay diferencias: la distinción cualitativa, la contraposición de los trabajadores intelectuales que constituyen una clase (en sentido apropiativo-intelectual) y de los trabajadores manuales que conforman otra: la de los obreros desposeídos tanto de los instrumentos *materiales* cuanto de los *intelectuales* de la producción. Se trata, por

consiguiente, de que, perteneciendo a un género estructural común, tienen diferencias específicas, cualitativas, que no pueden ser relegadas al olvido.

No debe confundirse el concepto *frente laboral* (y el *frente asalariado*) con el de *frente laboral de lucha* (y el *frente asalariado de lucha*). El primero es un concepto esencialmente económico, el segundo lo es fundamentalmente político. El frente laboral de lucha y el frente asalariado de lucha aluden a la alianza de trabajadores intelectuales y manuales contra el capital.

Una vez realizadas las deshomologizaciones del concepto común y corriente de *clase media* y de la noción vulgar de *clase trabajadora*, conviene realizar una clasificación de los intelectuales en el capitalismo, para no caer en la homología del término *clase intelectual*. Tomando en cuenta los niveles económicos, social, político y cultural, podemos llevar a cabo seis operaciones analíticas del concepto *trabajo intelectual*: 1). La primera operación, de carácter económico, consiste en hacer notar que existe un *trabajo intelectual productivo* (aquel que se halla en la esfera de la producción y coadyuva a la generación de plusvalía) y un *trabajo intelectual improductivo* (el que opera en las esferas de la circulación y los servicios). *El trabajador intelectual productivo* (que comprende desde los científicos y técnicos hasta los administradores y capataces) forma parte del *trabajador colectivo* que genera valor y plusvalor y, por ende, puede ser considerado como un *proletario*. 2). La segunda operación, también de carácter económico, nos muestra que, aunque desde el punto de vista de la calificación (del grado de *trabajo en la fuerza de trabajo*) el trabajo intelectual es en términos generales más complejo que el trabajo físico, presenta por su lado diversos niveles de especialización: hay trabajo intelectual complejo y trabajo intelectual simple. Si la diferencia entre el trabajo intelectual y el trabajo manual es una diferencia *cualitativa* (lo que podríamos llamar un *antagonismo secundario*, si lo comparamos con el *antagonismo principal* que caracteriza al contraste entre el capital y el trabajo), la diferencia entre un trabajo complejo y otro simple dentro del marco tipológico del trabajo intelectual es una diferencia *cuantitativa*, la diferencia cuantitativa que estructura esta estratificación de la *clase intelectual*. 3). La tercera operación, de carácter fundamentalmente social, nos enseña que, de acuerdo con el sector de la sociedad en que rinde su actividad, el trabajo intelectual puede ser técnico, burocrático o militar. El capital, el Estado y el ejército requieren de cierto trabajo intelectual, lo que origina que, dentro de la intelectualidad, podamos distinguir un sector técnico de la clase intelectual, un sector burocrático-político de la clase intelectual y un sector militar (Estado mayor, etc.) de la clase intelectual, sectores que reaparecerán en el modo de producción "socialista".¹⁸ La cuarta operación, de carácter eminentemente político, nos hace patente que la intelectualidad no puede dejar de supeditarse, en la sociedad capitalista, a las dos clases fundamentales de este modo de producción: hay, en efecto, un intelectual *de* la burguesía y un intelectual que *en apariencia* lo es de la clase obrera. Lo que Gramsci llamaba el intelectual orgánico de la clase

burguesa y el intelectual orgánico del proletariado. Aunque la proporción de intelectuales subsumidos a la burguesía y subsumidos a la clase obrera varía de acuerdo con el proceso histórico del capitalismo, se puede afirmar no sólo la existencia constante de estos dos tipos de intelectuales, sino el predominio, salvo en las etapas de crisis revolucionaria, de los primeros sobre los segundos. Los primeros se caracterizan, pues, por hallarse subordinados *realmente* a la burguesía en sentido socio-político. Los segundos, en cambio, por hallarse subordinados *formalmente* a la clase obrera. Me detendré un momento en esta *subordinación formal* a la clase obrera. Esta posición, que es la predominante en el "movimiento comunista internacional", consiste en pugnar, junto con los obreros y en nombre de los intereses históricos de la clase obrera, contra el capital. No puede negarse que esta porción de la clase intelectual posee un carácter revolucionario, en el mismo sentido en que la burguesía presentaba la misma combatividad en su etapa ascendente, antifeudal. Pero si estos intelectuales revolucionarios afirman la existencia de la *clase burguesa* y de su carácter explotador y cada vez más reaccionario, no reconocen ni denuncian la existencia de una *clase intelectual*. Esta falta de reconocimiento puede deberse, como ocurre en muchas agrupaciones políticas, a que no se ha reflexionado en tal cosa, a que no se ha visualizado que la llamada *clase trabajadora* no es sino un *frente laboral* o a que se ha creído, sin una mayor investigación al respecto, que el *frente laboral de lucha* reúne a *una sola clase* explotada por el capital. Esta falta de reconocimiento también puede deberse a que se rechaza expresa y deliberadamente el concepto de *clase intelectual*, con argumentos de la más diversa índole, pero todos ellos destinados a demostrar que los intelectuales carecen de toda determinación estructural de clase y no son, por ende, sino sectores, estratos, capas de alguna de las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista. Considerar, desde luego, a los intelectuales como un *estrato* de clase es restablecer una homología porque se trata por igual a la *intelligentsia* y a las diversas capas que constituyen una clase. Las diferencias entre el gran capital, el mediano o el pequeño es la base para hablar de una *estratificación cuantitativa de la clase dominante* en el capitalismo. Las diferencias entre el trabajo complejo y el simple constituyen el fundamento para hablar de una *estratificación cuantitativa de la clase obrera* en el capitalismo. Pero la intelectualidad, independientemente de su posición política, independientemente de que como "funcionarios ideológicos" (Gramsci) de la burguesía, se hallen subordinados *realmente* a la clase dominante, o de que, como "funcionarios ideológicos" de su propia clase, se hallen subordinados *formalmente* al proletariado manual, no poseen diferencias sólo cuantitativas con el burgués, por un lado, y con el trabajador físico, por otro. El intelectual no es ni un pequeño-burgués ni un trabajador "en grande". Incluso el intelectual *burgués*, el que se halla puesto al servicio de la burguesía, y que expresa frecuentemente (como veremos más tarde) los intereses del sistema capitalista con mayor nitidez que ciertos capitalistas privados, tiene diferencias *cualitativas* con sus representados. Mientras que el capitalista,

casi sale sobrando decirlo, es dueño de los medios materiales de la producción, el intelectual carece de ellos y no tiene otra propiedad que la de su fuerza de trabajo. Pero también el intelectual anti-capitalista y "marxista-leninista", que representa supuestamente los intereses históricos de la clase obrera, presenta diferencias *cualitativas* con la clase trabajadora manual. Mientras que el intelectual es dueño de medios de producción *intelectuales*, el obrero carece de ellos, además de que, como los propios intelectuales, se halla desposeído igualmente de los medios *materiales* de la producción.

La porción de la intelectualidad *subordinada formalmente* a la clase obrera, puede ser considerada como el "estrato histórico" de la clase intelectual, como el sector de la clase intelectual que defiende sus propios intereses de clase, independientemente del grado de conciencia con que lo haga. La *ideología intelectualista* que supone esta posición implica varias piezas doctrinarias esenciales: a) Tal ideología habla de *clase trabajadora, proletariado, clase obrera, etc.*, de manera ambigua, sin poner de relieve, como se hace en el concepto de *frente laboral* (si se quiere aludir a una noción económica) o *frente laboral de lucha* (si se desea aludir a un concepto político), que entre los dos sectores explotados por el capital (trabajadores intelectuales y obreros), hay diferencia *de clase*. b) Dicha ideología no reconoce entonces, o se resiste a reconocer la existencia de una clase intelectual dominada en el capitalismo pero que tiende a emanciparse en otro modo de producción. c) La ideología intelectualista, al no disolver la homología de *clase trabajadora* y no reconocer la existencia de un *frente laboral* (y, por consiguiente, de una clase intelectual), vela o disfraza la tendencia de un sector de la clase intelectual a *sustantivar* a toda su clase. Si se acepta la existencia de una clase intelectual, se reconoce al propio tiempo, la necesidad de salirle al paso, mediante la *lucha de clases* (y no mediante reformas o "decretos de gabinete"), a la tendencia de la clase intelectual (representada por los sectores subordinados *formalmente* a la clase obrera) a *sustantivarse*, esto es, a convertirse en clase dominante. d) La ideología *intelectualista* no puede negar que exista una cierta contraposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, y que este, contraste reaparece en el régimen llamado socialista; pero, como se trata, según ella, de un contraste, una contraposición *no clasista*, el mero desarrollo de las fuerzas productivas, amén de algunas medidas que tome la dictadura del proletariado (educación, etc.), hará que paulatina pero seguramente el hombre se emancipe, para llegar al comunismo, de la oposición del trabajo físico y el trabajo intelectual. Este punto de vista no sólo es ingenuo y optimista, sino francamente ideológico. Es un punto de vista que se viene abajo tan pronto tomamos en cuenta que las fuerzas productivas *nunca pueden desarrollarse al margen de las relaciones de producción, que no son neutras, que no se despliegan sin vinculación con toda una supraestructura*. Y tan pronto tomamos en cuenta que ninguna reforma (educativa, etc.) puede dar al traste con una clase social, siendo que, además, quien la dicta o promueve es nada menos que la *clase social* en cuestión.

Existen, sin embargo, otro tipo de intelectuales: aquellos que no sólo rechazan la subordinación real a la burguesía, sino la subordinación *formal* a los obreros. Se trata del *intelectual orgánico de la clase trabajadora manual*, para decirlo parafraseando el concepto de Gramsci. La esencia de este intelectual estriba en que se *subordina realmente a la clase obrera*, lo cual significa que rechaza tanto la ideología burguesa cuanto la ideología intelectualista (que generalmente se nos presenta como "marxista-leninista"). Es, pues, el intelectual que se *desclasa*, y que lo hace para ser copartícipe de los intereses de la clase obrera. Para sumarse, digámoslo así, a esta última en su lucha contra la *clase burguesa* primero y contra la *clase intelectual* (disfrazada de obrerista) después. El intelectual desclasado tiene que combatir el "vanguardismo" vulgar que caracteriza al intelectual subordinado *formalmente* a la clase trabajadora manual. Sin negar ciertos principios esenciales de la teoría leninista del partido, como explicaré en otra parte,¹⁹ reivindica el principio marxista de que *la emancipación de la clase obrera tiene que ser obra de ella misma* y no esperar el auxilio de ninguna clase dominante: ni la burguesa ni la intelectual. El *intelectual orgánico de la clase trabajadora manual* forma parte, pues, por su posición de clase, e independientemente de su extracción o determinación estructural clasista, de la clase obrera. Se identifica con el principio marxista de que la liberación de los trabajadores manuales tiene que ser obra de ellos mismos porque, trazando una línea demarcatoria con el intelectual *burgués* y con el intelectual *intelectualista*, se desclasa tanto teórica cuanto políticamente al aceptar la existencia de una *clase intelectual* y todas sus implicaciones.

Si tomamos en cuenta que el movimiento comunista y revolucionario internacional (y también el mexicano) no reconoce la existencia de una clase intelectual; si tomamos en cuenta que los obreros son dueños sólo de un instinto anti-intelectualista (y desde luego anti-burgués); pero en general no tienen la posibilidad de acceder a la concepción teórica de la existencia de una *clase intelectual*, y de una clase intelectual que, de dominada que es en el capitalismo, tiende a convertirse en *sustantivada* en el modo de producción *intelectual* ("socialista"); si tomarnos en cuenta, por último, que hay ciertos intelectuales (pensemos en los maoístas) que *tienden* a convertirse en intelectuales orgánicos de la clase obrera manual porque han visualizado la envergadura del contraste entre el trabajo intelectual y el manual; pero no han llegado a una posición totalmente congruente en este sentido por faltarles el concepto de *clase intelectual*, podemos concluir que la *esencia* de la lucha de clases revolucionaria en nuestros días no es sólo una pugna entre la clase burguesa y la clase obrera, como parece desde el punto de vista empírico, sino una pugna entre la clase burguesa y el sector de la clase intelectual que se subordina formalmente a la clase obrera. El intelectual *intelectualista* se apoya en los trabajadores manuales *para* autoemanciparse. La clase obrera es la "carne de cañón" que lucha empíricamente contra la burguesía *para* abrir el paso, en estas circunstancias, a su propia sustantivación intelectual (burocrática, tecnocrática y

militar). e) La quinta operación, de carácter cultural, nos muestra que, de acuerdo con sus funciones teóricas, el intelectual puede ser un ideólogo o un hombre de ciencia. En efecto, los intelectuales, en lo que alude a su práctica teórica, pueden ser agentes tanto de la conciencia verdadera cuanto de la falsa conciencia, pueden ser portadores de la ciencia y de la ideología. El tipo específico de vinculación que existe entre el producto ideológico y la infraestructura económica es de *determinación en última instancia*; el que existe entre el producto científico y la infraestructura económica es de *condicionamiento favorable o desfavorable*. Hay que tomar en cuenta, por otro lado, que lo científico normalmente se da mezclado con lo ideológico y viceversa, de tal modo que la práctica teórica que tiene lugar en general en el capitalismo se basa en lo que he llamado *sistemas de pensamiento*, esto es, discursos doctrinarios que, con dominio de lo científico (sistema científico), o con dominio de lo ideológico (sistema ideológico), comprenden, articulados, a ambos elementos, y mantienen con la infraestructura una relación de determinación y condicionamiento de acuerdo con su estructuración particular. f) La sexta operación, también de carácter cultural (y desde luego político), nos muestra que una vez que se han resaltado las diferencias, en el agente intelectual, entre la falsa conciencia ideológica y la conciencia verdadera, hay que distinguir, por último, las dos variantes que subyacen aún en la noción *ideología*, ya que la ideología puede ser ideología de *clase* en el sentido tradicional del término, o ideología *de clase* en el sentido técnico-funcional. No solo existe, por consiguiente, una ideología burguesa, sino también una ideología *intelectual*.²⁰ Es cierto que la ideología dominante es la de la clase dominante. En la sociedad capitalista, en términos generales, no es, por ejemplo, la ideología intelectualista (esto es la ideología del sector de la clase intelectual subordinado *formalmente* a la clase obrera) la que, en general, tiene carácter dominante, sino que ese papel está reservado a la ideología burguesa. Del mismo modo que la mayor parte de la clase intelectual se halla subordinada a la clase burguesa, salvo en etapas críticas y revolucionarias, la ideología intelectual, que expresa a la primera, se halla también subordinada a la segunda. La ideología intelectualista pasará de supeditada a dominante, cuando la clase intelectual se transforme, mediante el cambio social, de dominada a sustantivada.

Haré unos comentarios sobre lo anteriormente expuesto. Adviértase que en ello encontramos una clasificación de la *intelligentsia*. Como las operaciones analíticas destacan las diferencias, esta clasificación de los intelectuales pudiera dar la impresión de que hay intelectuales tan diversos que no tiene sentido hablar de una clase intelectual: uno se vería tentado a considerar que las diferencias específicas son tantas y tales que han inmolado el género estructural que las reúne. Pero conviene tener en cuenta, como dije, que *los intelectuales, a pesar de sus diferencias económicas, sociales, políticas y culturales, tienen algo en común: ser profesionales del intelecto, ser dueños de ciertos instrumentos de producción mentales que los posibilitan para trabajar de modo intelectual*

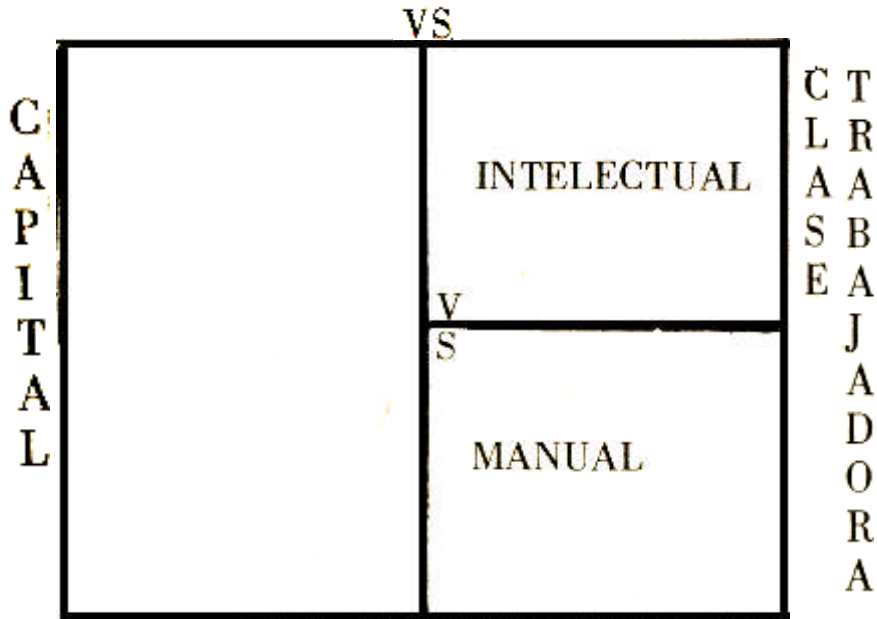
fundamentalmente, a diferencia de la clase obrera. Es importante tener en cuenta, asimismo, que existen dos tipos de operación analítica: la cualitativa y la cuantitativa. La deshomologización del concepto habitual de *clase media* presenta un carácter cualitativo porque separa dos sectores diferenciados que se han agrupado conceptualmente (los pequeño-burgueses y los trabajadores intelectuales). Otro tanto ocurre con el concepto común de *clase trabajadora*: se trata también de una deshomologización cualitativa porque separa dos clases diferenciadas y contrastantes (la dueña de medios es e y la desposeída de ellos). La diferenciación del concepto de *clase intelectual* es, en cambio, *cuantitativa*: cada una de las seis operaciones analíticas agrupa una *cantidad* determinada de intelectuales en cada rubro; pero todos *son* intelectuales, dueños de medios *intelectuales* de producción. Ciertamente que, de acuerdo con el criterio de aplicación, en el marco de la clase intelectual lo cuantitativo puede ser considerado como cualitativo (por ejemplo si el criterio de aplicación consiste no en ver las diferencias *en el seno de una clase*, sino en visualizar la diversidad de las funciones de los intelectuales en cuanto tal); pero, en el marco referencial que aquí interesa, la diversidad de intelectuales no niega la existencia estructural de la clase intelectual.

5. Esquemas que ilustran las deshomologizaciones.

Disolver la homología que implica la expresión ambigua de *clase media* significa reagrupar en las clases sociales básicas de la sociedad capitalista dos sectores que no deben ser considerados como independientes: la parte *inferior* de la burguesía y la parte *superior* del trabajo. Después de llevar a cabo la disolución de la homología ya no tenemos este esquema 1:

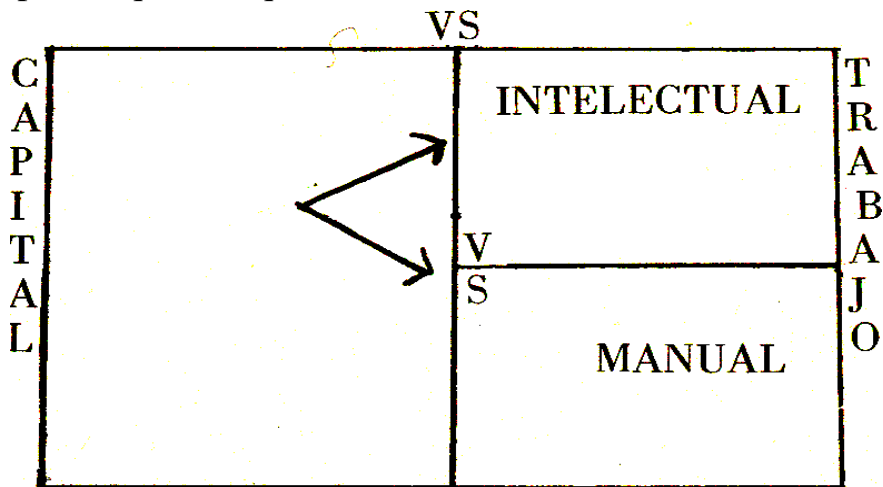
CAPITAL
CLASE MEDIA
PROLETARIADO

sino este diagrama:

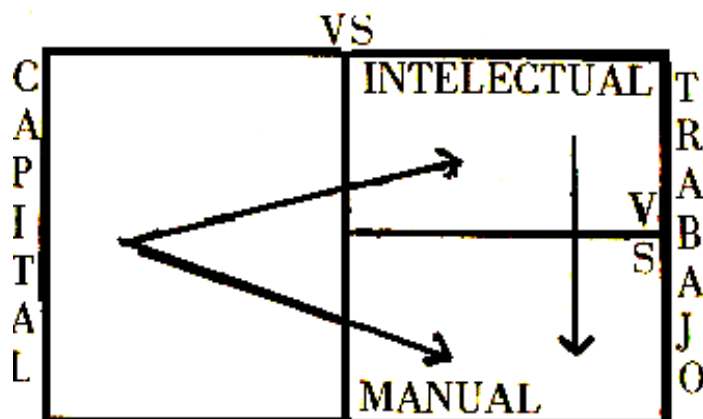


Aquí la burguesía explota no sólo el trabajo manual, sino también el trabajo intelectual. La plusvalía se genera poniendo en juego no sólo *trabajo manual* sino también *trabajo intelectual*.

Yo pienso que el esquema 3:



en que las flechas indican la doble explotación llevada a cabo por la clase burguesa, debe añadirse el diagrama 4:



en que no sólo la burguesía explota a los dos tipos de trabajo, sino que el trabajo intelectual *tiene privilegios* sobre el trabajo manual.

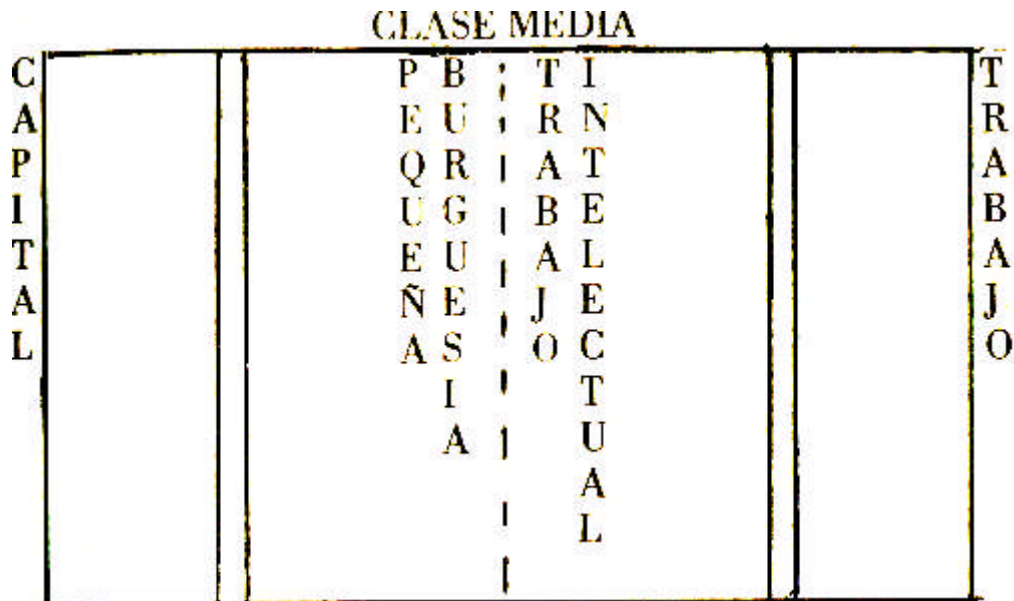
El diagrama 4 debe transformarse, por ende, en el esquema 5:

CAPITAL
trabajo INTELECTUAL
trabajo MANUAL

Detengámonos en este esquema ternario. Se trata de dos contradicciones: la contradicción (*principal*) entre el capital y el trabajo y la contradicción (*secundaria*) entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. ¿Por qué el *capital* se erige en el polo dominante de la contradicción principal? Porque es dueño de medios *materiales* de producción y circulación. ¿Por qué el trabajo intelectual se erige en el polo dominante de la contradicción secundaria? Porque sólo es dueño de medios *intelectuales* de producción y circulación. El capital se incrementa periódicamente mediante la *plusvalía* generada por una fuerza de trabajo manual e intelectual. La fuerza de trabajo reproduce sus condiciones de existencia por medio de un *salario* que responde al diferente grado de calificación que en general poseen el tipo de trabajo intelectual y el tipo de trabajo físico. El marxismo tradicional ha analizado la contradicción principal (capital-trabajo) de modo penetrante y, hasta cierto nivel, de manera exhaustiva. Pero la contradicción secundaria *no está suficientemente examinada*.

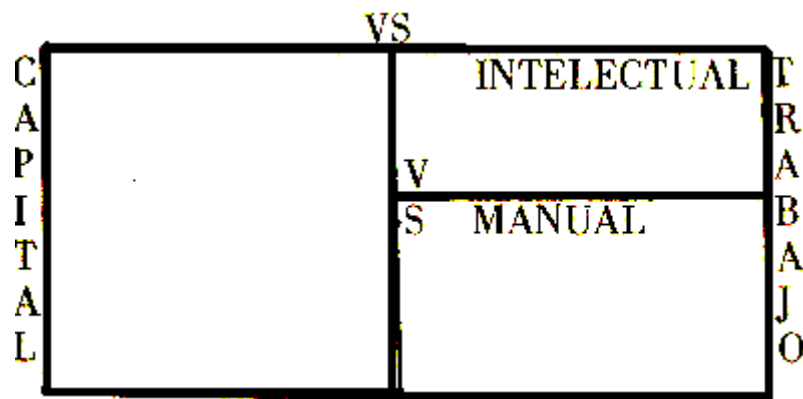
El esquema 5 es ternario porque es un drama en que participan tres personajes: el primero, que explota al segundo y al tercero; el segundo, que es explotado por el primero y que tiene privilegios sobre el tercero, y el tercero, que es explotado por el primero y oprimido por el segundo. ¿Qué sucedería si, aunados el segundo y el tercero en un *frente laboral de lucha*, derrotaran al primer personaje? O, dicho de otro modo, ¿qué ocurriría si lo que fundamenta al polo dominante de la contradicción principal, esto es, la propiedad privada de los medios *materiales* de producción, desapareciera, se viniera abajo? El resultado sería que: 1) tendería a desaparecer la contradicción (principal) capital-trabajo, 2) la contradicción que antes era secundaria (trabajo intelectual-trabajo manual) se convertiría en contradicción principal, 3) no habrían desaparecido todas las formas de propiedad privada, sino sólo la que comprende los medios *materiales* de la producción, quedando intacta y hasta reforzándose aquella que abarca los medios *intelectuales* de la misma, y 4) se establecería *de facto*, bajo la forma del *control burocrático-intelectual*, la monopolización de los medios materiales de la producción y, con ello, una refuncionalización *intelectualista* del capital.

Volviendo a las deshomologizaciones a que aludí anteriormente, resulta importante analizar este esquema 6:

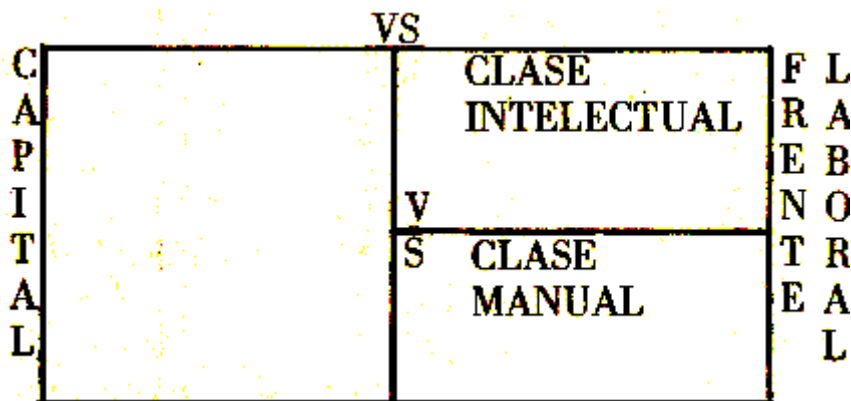


Adviértase que aquí la clase media, en el sentido vulgar del término, carece de un *contenido* propio, ya que un sector (el *pequeño-burgués*) debe ser considerado como el estrato más desvalido de la burguesía, y otro (el *trabajo intelectual*) debe ser considerado como el sector más privilegiado del trabajo.

El resultado de la primera deshomologización es el esquema 7 (que coincide con el 2):



En este diagrama la sociedad capitalista ha sido agrupada en dos polos: el del capital y el del trabajo. Aquí, como dije anteriormente, el capital *explota* simultáneamente el trabajo manual y el trabajo intelectual. Pero este esquema, al poner en claro la contradicción principal de la sociedad capitalista, no evalúa justamente la contradicción secundaria. De ahí la necesidad de la segunda deshomologización, esto es, aquella que tiene como finalidad deshacer la ambigüedad del concepto vulgar de *clase trabajadora* (o de *trabajo*). Resultado de esta segunda deshomologización es el diagrama 8:



El concepto de *frente laboral* viene a sustituir la noción homológica de *trabajo*. Ya no se trata, sin embargo, de una *clase trabajadora* (o un *trabajo*) en la cual, si se reconocen diferencias, se las conceptúa como puramente cuantitativas, no antagónicas. Se trata de un *frente laboral* compuesto por *dos clases* (esto es, por dos agrupamientos diferenciados cualitativamente y aun antagónicos) explotadas simultáneamente por el capital. El concepto de *frente laboral*, decía más arriba, es el resultado de aplicar el método del género estructural común y la diferencia específica: la clase intelectual y la clase obrera tienen en común hallarse explotadas por el capital. Todo el *frente laboral* se halla expoliado por la clase burguesa. Pero en el frente laboral hay diferencias *de clase*.

Al llegar a este punto, advertimos que la sociedad capitalista está conformada por tres clases fundamentales: la *burguesa*, la *intelectual* y la *obrero*. No conviene, sin embargo, plantear las cosas con este esquematismo porque se presta a confusiones. Hay, sí, tres clases; pero la segunda y la tercera constituyen un *frente*, esto es, son *dos clases explotadas* (aunque mantengan una contradicción *clasista* secundaria entre ellas) por la primera. Es falsa toda concepción que intenta reducir los tres personajes del drama capitalista (capital, *inteligencia* y trabajo manual) a sólo dos (capital y trabajo); pero es falsa también toda concepción que intenta *separar* los tres personajes mencionados. La clase intelectual no es *equidistante*, por así decirlo, a la clase burguesa y al proletariado manual. Es una clase también explotada. Una clase que *tiene intereses comunes con los obreros*. Una clase, por eso mismo, que forma parte de un *frente laboral* o un *frente asalariado*. La interpretación de los tres personajes no puede ser, entonces, ni reductivista, porque caeríamos en una homología (al agrupar en uno de los polos a *dos clases*), ni dispersadora porque caeríamos en una heterología (al olvidar el género común estructural que, pese a sus diferencias cualitativas, reúne en un polo —en un frente laboral— a dos clases trabajadoras). La forma adecuada de considerar, entonces, a los tres personajes es respetar el hecho de que una *clase dominante explote simultáneamente a dos clases diferenciadas cualitativamente*. En este sentido, pero solamente en éste, se puede afirmar que la clase intelectual es una *clase media*. Es una clase media que forma parte del *frente laboral* (desde el punto de vista de su determinación estructural de clase) o del *frente laboral de lucha* (desde

el punto de vista de su posición de clase) que se opone a la clase burguesa, como antes de la revolución francesa la burguesía era una *clase media* que formaba parte del pueblo, de ese Tercer Estado que se oponía a la aristocracia.

Si el resultado de la primera deshomologización fue, entonces, encontrarnos con la noción de *clase trabajadora*, el resultado de la segunda deshomologización es tropezarnos con el concepto de *clase intelectual*. La tercera operación consiste en hacernos ver, por consiguiente, que existe un trabajo intelectual productivo y uno no productivo, que el trabajo intelectual puede ser simple y complejo, que se localiza en las esferas de lo técnico, lo burocrático y lo militar, que se caracteriza políticamente por una subordinación real a la burguesía, por una subordinación formal a la clase obrera y por una subordinación real a la clase trabajadora manual, que elabora productos teóricos que pueden ser científicos o ideológicos y, por último, que no sólo es creador de ideología burguesa sino también de ideología *intelectual*.

6. *Contradicción principal y secundaria. Prejuicio reduccionista. Correcciones terminológicas.*

Habitualmente se reconoce que, entre otras, en la sociedad capitalista existen las dos contradicciones de que hablo. Pero en vez de considerar que se trata de un par de contradicciones *clasistas*, se afirma que sólo la primera antítesis posee tal carácter, en tanto que la segunda carece de esa determinación. ¿A qué atribuir que la antinomia entre el trabajo intelectual y el trabajo manual no sea considerada sino una contradicción *sectorial*, una mera contraposición de estratos? Yo creo que la razón reside en que se ve la segunda contradicción *desde* la primera, se contemplan las *diferencias* que evidentemente poseen el trabajo intelectual y el trabajo manual desde el antagonismo entre el trabajo considerado en su conjunto y el capital. En estas condiciones, visualizar la contradicción secundaria *a partir* de la contradicción primaria acarrea el peligro de sobreestimar esta última y subestimar la primera. Acarrea el peligro, y más que el peligro el desvirtuamiento *en acto*, de creer que la contradicción secundaria es un mero producto de la primaria y que, al desaparecer ésta, tal desaparición traerá consigo la extinción de la secundaria. Vista la antítesis trabajo intelectual-trabajo manual *desde* la contradicción capital-trabajo, parece constituir una simple contraposición de sectores, desplazable, en última instancia, con la superación de la contradicción principal. Este *prejuicio reduccionista* se ve alimentado por una concepción habitual que existe acerca de los intelectuales: aquella que los considera como *un estrato de los trabajadores que depende o se halla determinado orgánicamente tan sólo por el capital*. En esta concepción, si el trabajador manual coincide con el obrero asalariado, el trabajador intelectual (y la contraposición que implica respecto al trabajador manual) acaba por identificarse, supeditarse o expresar los intereses de la clase burguesa. Todo intelectual sería, entonces, intelectual *de* clase. Los intelectuales o son intelectuales *de* la

burguesía o son intelectuales *del proletariado*. En esta concepción no hay otra posibilidad. Yo pienso, sin embargo, que existe otro tipo de intelectuales: aquellos que no expresan los intereses de la clase burguesa ni los de la clase proletaria *manual*. Intelectuales que están contra el capital; pero también contra la desaparición de su propio *status* privilegiado. Se trata de los *intelectualistas*, los intelectuales que luchan, independientemente del grado de conciencia con que lo hagan, en función de sus intereses específicos *de clase*. Es cierto que denuncian a la burguesía, que no están renuentes, de llegar al poder, a "socializar" los medios *materiales* de producción, que están prestos, como dice Machajski, a utilizar "a la clase obrera como un trampolín para lanzarse a la conquista del poder",²¹ pero su labor revolucionaria tiene un límite: el respetó a la propiedad privada de sus conocimientos, de sus medios *intelectuales* de producción.

Frente a todos estos problemas, ¿cómo conceptualizar adecuadamente la antítesis entre el trabajo intelectual y el trabajo manual? Soy de la opinión de que debe rechazarse, desde el principio, todo *prejuicio reduccionista*. Es cierto que la contradicción entre el trabajo intelectual y el trabajo manual se halla *dominada* por la contradicción entre el capital y el trabajo. Pero de este hecho –que tiene como fundamento la propiedad privada o no de los medios materiales de producción– no se deduce que la contradicción técnico-funcional esté privada de carácter *clasista*. En realidad tanto la contradicción dominante cuanto la contradicción dominada constituyen contraposiciones de *clase*. Si hacemos a un lado el *prejuicio reduccionista*, si analizamos el juego de contradicciones, no como un todo *a-estructurado* sino como un campo en el que todos los elementos que intervienen son portadores de una estructura, una función, una génesis, una dinámica y un modo específico de articularse, tenemos que concluir que, en el problema de que trato, *un tipo de clases sociales se halla dominado por otro*: las clases sociales en sentido tradicional dominan, cobijan a las clases sociales en sentido *técnico-funcional*.

Quiero detenerme en este punto para hacer ciertas precisiones terminológicas. Desde la primera vez que utilicé el concepto que –tema que trataré con mayor detenimiento más adelante–, aunque ambas contradicciones tienen un origen infraestructural o se generan *en y por* la infraestructura económica, se hallan determinadas esencialmente por elementos diversos de esta última: las clases sociales *en sentido económico* principalmente por las *relaciones de producción* y las clases sociales *en sentido productivo* fundamentalmente por las *fuerzas productivas*. Estas últimas implican no sólo medios de producción, sino fuerza de trabajo con diversos grados de calificación o de "trabajo en el trabajo", para decirlo con un concepto que acuñé en *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual*, y que pienso debe modificarse, para adquirir mayor rigor, por el de "trabajo en la fuerza de trabajo". La diferenciación, por consiguiente, entre clases sociales en *sentido económico* y clases sociales en *sentido productivo* respondía a una necesidad teórico-política: mostraba el hecho de que, por más que la intelectualidad conforma una *clase* contrapuesta al trabajo

físico, no es una clase que se identifica con la clase social de los propietarios contrapuesta a la de los desposeídos. Es cierto que ambos tipos de clases se gestan en la infraestructura y es verdad que se basan en la propiedad privada de ciertos medios de producción, pero se originan, en lo esencial, en diferentes elementos de la infraestructura económica y se fundan en la propiedad privada de medios *materiales* de producción en el caso de las clases en *sentido económico* y en la propiedad privada de medios *intelectuales* de producción en el caso de las clases en *sentido productivo*.

Cuando empecé a redactar mi ensayo *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual* reparé en un inconveniente serio de la anterior terminología. Si denominaba a la antítesis capital-trabajo contradicción clasista en *sentido económico* y a la antítesis trabajo intelectual-trabajo manual contradicción clasista en *sentido productivo*, tal expresión resultaba confusa porque parecía insinuarse con ella que la segunda antítesis no tenía carácter económico y que la primera carecía de implicaciones productivas (cuando, como se sabe, el concepto de lo productivo supone la noción de lo económico y la categoría de lo económico abarca, entre otras cosas, la noción de lo productivo). Como nada estaba más lejos de mi intención, *decidí cambiar la nominación de clase social en sentido productivo (reservada a la antítesis trabajo intelectual-trabajo manual)* por el de clase social en sentido técnico-funcional. Para apoyar esta nueva designación, utilicé también un nuevo concepto: el de *composición orgánica del capital variable*. No sólo existe, argumenté entonces, una composición orgánica del capital (en que éste se divide en capital constante y capital variable) sino también una composición orgánica del capital variable (en que éste se escinde en trabajo intelectual y trabajo manual, en trabajo complejo y trabajo simple). Tomando en cuenta, pues, la composición orgánica del capital variable sabemos que la fuerza de trabajo se divide, principalmente por razones *técnico-funcionales*, en trabajo de diferente *tipo*. De ahí entonces que haya preferido, a partir de dicho esclarecimiento, emplear la designación de clases sociales en sentido *técnico-funcional* en vez de clases sociales en sentido *productivo*.

Después de haber terminado *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual* he pensado que si bien la designación de clases sociales en *sentido técnico-funcional* es correcta, la de clases sociales en *sentido económico* continúa no siéndolo, en virtud de que da la impresión, como dije, de que la antítesis técnico-funcional carece en algún aspecto de carácter económico, lo cual es inexacto. Esta es la razón por la cual he decidido llamar, a partir de este momento, a las clases sociales (en el significado tradicional de la expresión) clases sociales en sentido *apropiativo-material* y a las clases sociales (en su significado técnico-funcional) clases sociales en sentido *apropiativo-intelectual*.

7. La determinación global

Una vez que he aclarado *qué es*, por, un lado, el trabajo intelectual (su tipo, su calificación, su carácter) y, por otro, qué son los medios e instrumentos *intelectuales* de la producción, conviene mostrar ahora más detalladamente *cómo el trabajador intelectual se apropia de medios intelectuales de producción*, o, lo que es igual, *cómo se conforma el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual en el modo de producción capitalista*. Para esclarecer esta cuestión, reproduciré una larga cita de mi texto *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual* y haré unos comentarios críticos sobre la misma: "El desdoblamiento y oposición del *trabajo productivo* en *trabajo intelectual* y *trabajo físico* se explica por la confluencia de dos *niveles determinados* diversos, pero estrechamente vinculados: las *relaciones técnicas de producción* y el *trabajo en el trabajo*. Marx ha puesto en claro, al hablar de la *composición técnica del capital*, que entre el trabajo muerto y el trabajo vivo, entre *c* y *v*, se establecen siempre ciertas relaciones técnicas forzosas, relaciones que no sólo hacen alusión al número de operarios que se requiere para manejar ciertos medios de producción o a la división del trabajo con que opera la manufactura o la gran industria, *sino también al carácter o tipo de trabajo que se necesita para producir ciertas mercancías en la cantidad y calidad deseadas*. Las relaciones técnicas de producción conforman la *demanda* de la fuerza humana intelectual que les es indispensable para la reproducción ampliada del capital. *Constituyen, por eso mismo, la determinación teleológica de la antítesis técnico-funcional*. El trabajo productivo se desdobra en los dos tipos de trabajo enumerados con el objeto de satisfacer las necesidades técnicas de la producción... Teniendo en cuenta lo anterior, reparando en la existencia de una demanda de la fuerza humana intelectual, un conjunto de seres humanos, provenientes de distintas clases y grupos sociales, autocapacitan su trabajo en la direccionalidad y el sentido prefijados por las relaciones técnicas de producción. *Se trabaja el trabajo, en consecuencia, para cumplir las exigencias que emanan de la esfera productiva*. El *trabajo en el trabajo* aparece, por ende, frente a la *demanda* de fuerza humana intelectual implícita en las relaciones técnicas de producción, como una *oferta* de la fuerza humana intelectual. Si las relaciones técnicas de producción operan como la *determinación teleológica* de la antítesis productiva, el *trabajo en el trabajo* lo hace como la *determinación eficiente* de dicha antítesis. Aunque la *determinación eficiente* (el trabajo en el trabajo) se lleva a cabo *en función* de la *determinación teleológica* (las relaciones técnicas de producción), dicha relación no puede verse exenta de contradicciones. *Se trata de las contradicciones entre la oferta y la demanda*. Si las relaciones técnicas de producción se desarrollan al grado de aumentar la demanda, en una rama económica cualquiera, de fuerza humana intelectual, mientras que la oferta de esta última no varía (o aun disminuye), la fuerza humana intelectual eleva su precio y viceversa."²²

Se puede sintetizar esta extensa cita en los siguientes puntos:

1.- El trabajo productivo se desdobra en intelectual y físico por la confluencia de las *relaciones técnicas de producción* y el *"trabajo en el trabajo"*.

2.- Las *relaciones técnicas de producción* "no sólo hacen alusión al número de operarios que se requiere para manejar ciertos medios de producción", sino también *"al carácter o tipo de trabajo que se necesita para producir ciertas mercancías en la cantidad y calidad deseadas"*.

3.- "Las relaciones técnicas de producción conforman la *demanda* de la fuerza de trabajo intelectual que les es indispensable para la reproducción ampliada del capital". *Constituyen la determinación teleológica de la antítesis técnico-funcional*.

4.- Reparando en la existencia de una demanda de la fuerza humana intelectual, un conjunto de individuos, provenientes de distintas clases, autocapacitan su trabajo "en la direccionalidad y el sentido prefijados por las relaciones técnicas de producción". Se *"trabaja el trabajo"* para cumplir las exigencias que emanan de la esfera productiva. El *"trabajo en el trabajo"* aparece, frente a la demanda de fuerza humana intelectual, como una *oferta*. El *"trabajo en el trabajo"* constituye la *determinación eficiente* de la antítesis técnico-funcional.

5.- La determinación teleológica y la determinación eficiente no están exentas de contradicciones. *"Se trata de las contradicciones entre la oferta y la demanda"*.

Lo interesante de esta explicación, reside en el hecho de que en ella se intenta esclarecer, mediante lo que se puede llamar una *totalidad determinativa* o una *determinación global*, cómo el trabajador intelectual se apropia de medios *intelectuales* de producción en el modo de producción capitalista. La existencia de intelectuales en esta sociedad no se explica únicamente porque hay individuos que adquieren una preparación o que *trabajan su fuerza de trabajo* (concepto que debe sustituir al de, *trabajo en el trabajo* que presenta el texto). No se explica asimismo sólo porque hay necesidades técnicas que demandan fuerza de trabajo intelectual. No se explica también únicamente por las necesidades de reproducción del capital. La existencia de intelectuales en la sociedad capitalista se explica *por la confluencia de todos estos factores en una determinación global*.²³

Aunque esta es la tendencia fundamental de la cita transcrita, la forma en que se presenta puede prestarse a malentendidos. Por ejemplo: tanto en el punto 1 como en el 2 y parte del 3 se da a entender que la demanda o la determinación teleológica de fuerza de trabajo intelectual surge de las relaciones técnicas de producción. Un planteamiento así podría dejar la impresión de parcialidad porque no sólo se demanda trabajo intelectual por razones técnicas, sino también, y esto no puede olvidarse nunca en el capitalismo, por las razones lucrativas de la necesidad de valorizar el valor que presenta perpetuamente el capital. Ciertamente, en el mismo punto 3, se dice que "las relaciones técnicas de producción conforman la demanda de la fuerza de trabajo intelectual que *les es indispensable para la reproducción ampliada del capital*" (subrayado actual, E.G.R.); pero aunque esta

aseveración sale al paso a todo productivismo vulgar y muestra que no sólo las *fuerzas productivas* intervienen en la demanda del trabajo intelectual sino también las *relaciones de producción*, resulta insuficiente, porque no está desarrollada al grado necesario de mostrar la forma específica de intervenir en la *totalidad determinativa*. La *determinación global* de la existencia de intelectuales en el capitalismo no es otra cosa que la síntesis de la *determinación teleológica* y de la *determinación eficiente*. La demanda de trabajo intelectual no surge sólo de las relaciones técnicas de producción, como parece indicarse en los párrafos transcritos, sino también, como es lógico, de las necesidades de la acumulación capitalista y, por ende de las relaciones de producción. La *determinación teleológica* se genera, en consecuencia, por motivos que tienen que ver simultáneamente con las fuerzas productivas (composición *técnica* del capital variable) y con las relaciones de producción (insaciable necesidad de plusvalía, etc.) No se puede dejar de tener en cuenta que la técnica no es independiente del capital, que las *relaciones sociales de productividad* (concepto con el cual pretendo aludir al *contraste social* entre el trabajo intelectual y el trabajo manual) no se hallan al margen de las relaciones de producción. No se puede dejar de tener en cuenta, en una palabra, la relación específica que existe entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Sin embargo, aunque la técnica está dominada por el capitalismo, implica *una estructura y una dinámica técnico-estructural relativamente independiente de las relaciones de producción*. Esto es verdaderamente importante. La existencia del trabajo intelectual contrapuesto al trabajo manual no se conforma, insistiré en ello, ni exclusivamente en las relaciones de producción ni exclusivamente en las fuerzas productivas, sino en la colaboración de ambos factores: en la *dualidad generativa* que aparece en la *determinación teleológica* (esto es, en la demanda por parte de la burguesía de trabajo intelectual). Pero esta dualidad generativa no debe esconder una homología. Las relaciones de producción, las necesidades de la acumulación capitalista, constituyen el *polo impulsor o fomentador* de la gestación del trabajo intelectual. Los industriales, comerciantes, banqueros o terratenientes demandan fuerza de trabajo intelectual (además, desde luego, de trabajo físico) *para* enriquecerse. Las fuerzas productivas (las relaciones técnicas de la producción) constituyen, por su lado, el *polo estructurante* del carácter técnico del *trabajador colectivo*, esto es, la composición *técnica* del capital variable. Los capitalistas operan de este modo: conscientes de las exigencias técnicas del *polo estructurante*, impulsan, mediante la demanda, mediante el ofrecimiento de una colocación bien remunerada, la gestación de mano de obra intelectual; pero hacen todo esto *para* obtener, como es lógico, un plusvalor. Como para valorizar el valor se requiere cierta composición *técnica* del capital variable, se generan, mediante el *trabajo en la fuerza de trabajo*, trabajadores intelectuales (dueños de medios *intelectuales* de producción) a partir de las *necesidades técnicas* con que tropieza el capital para valorizarse. Las relaciones de producción *ponen a*

su servicio (no sin contradicciones) a las fuerzas productivas; pero aunque la *clase intelectual* esté *dominada* económicamente por el sistema capitalista (sojuzgada, dispersa y sin posibilidades de sustantivarse), *hay en ella una estructura* que se deriva del hecho de que sus integrantes (respondiendo al polo impulsor y al polo estructurante que conforman, en una dualidad generativa, la demanda de fuerza de trabajo intelectual) pudieron trabajar su fuerza de trabajo y conquistar ciertos medios *intelectuales* de producción. Una prueba fehaciente de que las relaciones de producción (la reproducción ampliada del capital) son únicamente el *polo fomentador o impulsor* de la gestación de intelectuales, estriba en el hecho de que si el capital privado inicia su proceso de extinción en el modo de producción soviético, la división entre el trabajo intelectual y manual que se requiere en las diversas esferas de la economía (y que responde o está estructurado por un polo estructurante técnico) subsiste en lo fundamental y cumple funciones laboriosas similares.

Las fuerzas productivas (la técnica, la composición técnica del capital variable) están dominadas, ya lo dije, por las relaciones de producción. Pero no es un dominio en régimen absoluto. No es un dominio que hiciera perder a las fuerzas productivas su fisonomía, su autonomía relativa. Si las fuerzas productivas estuvieran dominadas en términos absolutos (mecánicos) por las relaciones de producción, no existiría la ley de la correspondencia o no correspondencia entre un factor y otro, ley que nos muestra que las relaciones de producción "de formas de desarrollo de las fuerzas productivas se convierten en trabas suyas" (Marx), lo cual quiere decir que las fuerzas productivas tienen una cierta dinamicidad intrínseca que no puede ser reducida a mero efecto de las relaciones de producción. Si sólo advirtiéramos la acción de las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas y desconociéramos la reacción de las segundas sobre las primeras o, colocados en la temática que aquí interesa, si sólo percibiéramos la acción generativa de las necesidades capitalistas sobre la gestación de intelectuales y no la acción generativa de las necesidades técnicas sobre la gestación de ellos, nos estaríamos moviendo más en la contradicción principal del capitalismo (capital/trabajo) que en su contradicción fundamental (relaciones de producción/fuerzas productivas).

Pero vayamos más al fondo de la cuestión. Las *relaciones sociales de productividad*,²⁴ es decir, la oposición (y al propio tiempo colaboración) entre el trabajo intelectual y el trabajo manual están *determinadas* por las relaciones técnicas de producción (fuerzas productivas), que constituyen su *polo estructurante*, y están *condicionadas favorable o desfavorablemente* por el apetito insaciable de plusvalía del capital (relaciones de producción), que constituyen su *polo impulsor*: el capital fomenta la existencia de fuerza de trabajo intelectual *para* ponerla a su servicio. El criterio fundamental para saber cuándo se trata de una *determinación* y cuándo de un condicionamiento (favorable o desfavorable) es éste: supongamos que *a* genera *b*, y, al interrogarnos si esta generación es determinativa o condicionante, causal o propulsora, advertimos dos posibilidades: 1) que *b*,

generada por *a*, desaparece al desaparecer *a* o se modifica *en la medida* en que se modifica *a*; 2) que *b*, generada por *a*, no desaparece al desaparecer *a* o no se modifica *en la medida* en que se modifica *a*. En el primer caso se trata de una *determinación*; en el segundo de un *condicionamiento*. Pongamos un ejemplo de la primera posibilidad: la ideología burguesa (*b*), generada por el capitalismo (*a*) desaparece a la larga cuando desaparece la burguesía o se modifica *en la medida* en que se modifica el capital. Y un ejemplo de la segunda: la ciencia nacida en el capitalismo, el marxismo incluido (*b*) no desaparece al desaparecer el capitalismo (*a*) ni se modifica (en lo que a su validez epistemológica se refiere) *en la medida* en que se modifica el capital. Aplicaré esto a las *relaciones sociales de productividad*, a la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Cuando las relaciones técnicas de producción se modifican esencialmente (*a*), tal modificación trae aparejado un cambio en las relaciones sociales de productividad (*b*). Si las relaciones técnicas desaparecieran (*a*) las relaciones sociales de productividad desaparecerían con ellas (*b*); *a determina a b*. En cambio, cuando las relaciones de producción (en el marco de las cuales se generan las relaciones sociales de productividad) se modifican (*a*), ello no lleva aparejado un cambio *esencial* (técnico) en las relaciones sociales de productividad (*b*). El *trabajador colectivo* subsiste en el modo de producción soviético, aunque las relaciones de producción hayan arrojado de la escena al capital privado; *a no determina a b, sólo la condiciona*. Karl Korsch ha escrito, por eso, que "por ahora ha podido verse prácticamente cómo el socialismo no sólo mantiene a los trabajadores intelectuales heredados del viejo sistema en su función específica, sino además, y al igual que anteriormente el capitalismo, les garantiza una posición económica privilegiada".²⁵

La *determinación global* que sintetiza la *determinación teleológica* y la *determinación eficiente* no nos explica tan sólo la existencia de intelectuales en la sociedad capitalista, sino también por qué son ellos dueños de medios *intelectuales* de producción. Si el sistema capitalista está demandando, tanto por razones lucrativas cuanto por razones técnicas, fuerza de trabajo intelectual, si varias clases y sectores de la sociedad, respondiendo a esta demanda, trabajan su fuerza de trabajo, ello da lugar al *mercado de la mano de obra intelectual*. ¿Por qué ciertos individuos son dueños de medios *intelectuales* de producción? Porque, respondiendo a la posibilidad de obtener una buena colocación, *trabajaron su fuerza de trabajo*, y pudieron hacerlo porque pertenecían a una clase o al sector de una clase que poseía un *fondo de preparación* para sus hijos (o para ellos mismos). ¿Por qué son dueños, en la forma de la propiedad privada, de tales medios? Porque, a diferencia de la clase obrera (que, en términos generales, carece de la posibilidad de sufragar los gastos de educación de sus hijos) ellos han tenido acceso a los conocimientos y la experiencia que posibilitan llevar a cabo un trabajo eminentemente intelectual. Aunque existen "títulos de propiedad", en lo que a los conocimientos y la experiencia intelectuales se refiere, el problema no es tan sólo jurídico. Se trata de

la propiedad privada en el sentido estructural del término, esto es, de un tipo de apropiación que *priva* a los demás (a los obreros) de los privilegios que posee la clase intelectual por el hecho de haber *trabajado su fuerza de trabajo* en el sentido de hacerse de medios *intelectuales* de producción. *La clase intelectual, tal como la conocemos actualmente, está generada por el sistema burgués.* Responde a los intereses del sistema; pero tiene una estructura intrínseca tal que no puede ser reducida a una mera supraestructura. Esta estructura del intelectual, este carácter homogéneo de una intelectualidad tan heterogénea, es su propiedad privada sobre medios *intelectuales* de producción, lo cual la conforma como una *clase media* dominada-dominante dentro del sistema ternario que debe sustituir al binario vulgar.

La *totalidad determinativa* de la existencia de la clase intelectual y de su propiedad privada sobre los medios intelectuales de la producción se basa, pues, en el juego de la oferta y la demanda de la mano de obra intelectual. Cuando en otros textos he hablado de que la contradicción entre el capital y el trabajo es una contradicción apropiativo-material y de que la contradicción entre el trabajo intelectual y el trabajo manual es una contradicción *técnico-funcional*, no he querido significar, con ello, que en las clases en el primer sentido no repercutan de algún modo las *fuerzas productivas* ni que en las clases en el segundo sentido no intervengan de algún modo las *relaciones de producción*. No. Mi intención ha sido –como pienso que se ha aclarado a lo largo del discurso– mostrar que el *polo estructurante* de la contradicción capital/trabajo reside en las relaciones de propiedad (relaciones de producción) y el *polo estructurante* de la contradicción trabajo intelectual/trabajo manual en las relaciones técnicas de la producción. Pero ahora podemos matizar mejor: *el fundamento de la existencia de la clase intelectual reside en una totalidad determinativa, en el seno de la cual las relaciones técnicas de producción juegan el papel de polo estructurante.*

La *determinación eficiente* de la *clase intelectual* nos habla de la esfera de la producción de trabajo que se autocapacita para devenir trabajo intelectual con diversos grados de calificación. El *trabajo en la fuerza de trabajo* confiere su *valor* a la mano de obra intelectual. Pero el juego de la oferta y la demanda, de la determinación eficiente y de la teleológica, determina su precio, el cual, como se sabe, puede estar por encima o por debajo del valor. No sólo debemos hablar de un ejército industrial de reserva (al referirnos al proletariado) sino también de un *ejército intelectual de reserva*. La desocupación intelectual tiene varias causas. Una de ellas, como se comprende, se relaciona con el ciclo económico con la incidencia contradictoria de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción en su proceso. Otra, no menos importante, tiene que ver directamente con nuestro tema. ¿Por qué un capitalista demanda fuerza de trabajo intelectual hasta cierto momento, y a partir de éste ya no lo hace? La razón es fundamentalmente técnica. La composición técnica del capital variable no es arbitraria, responde a ciertos límites, que se satisfacen o no. Mientras

haya falta de técnicos, administradores, científicos en tal o cual empresa, ésta los demandará y hasta promoverá con las instituciones docentes un plan educativo en el sentido y la dirección que le conviene; pero una vez satisfechas las necesidades técnicas de la producción, una vez que haya exceso de la oferta sobre la demanda, el mercado de la mano de obra se abarrotará y se generan los desocupados o semi-ocupados intelectuales. Ello nos vuelve a mostrar cómo en la composición técnica del trabajo, en las fuerzas productivas, se halla el *polo estructurante* de la clase intelectual y cómo se puede seguir designando, con las aclaraciones pertinentes, a la antítesis entre el trabajo intelectual y el trabajo manual con el nombre de contradicción técnico-funcional.

8. *La esencia del trabajo intelectual y del trabajo manual*

He diferenciado en páginas anteriores el *tipo* y la *calificación* del trabajo. He dicho que mientras el *tipo* alude a la índole esencial del trabajo, la *calificación* hace referencia al *trabajo en la fuerza de trabajo* (y, por ende, a la valorización de la mercancía subjetiva) cristalizado tanto en el trabajo intelectual como en el trabajo manual, esto es, en ambos *tipos* de trabajo.

La afirmación de que el trabajo intelectual se diferencia cualitativamente del trabajo manual en virtud de su marco tipológico, la proposición de que existen trabajos que, aunque tengan elementos manuales o físicos (que llamaré esfuerzos), son esencialmente intelectuales, o la aseveración, por último, de que hay trabajos que, aunque posean ingredientes intelectuales, son fundamentalmente físicos, son afirmaciones ciertas, innegables; pero son aseveraciones demasiado generales y vagas, proposiciones que, instaladas en su nivel de abstracción, exigen mayor desarrollo y concreción.

Si se examinan las diferencias entre el trabajo intelectual y el trabajo manual *grosso modo*, o sea, si se analiza su presencia en grandes conglomerados humanos, parece no haber serios problemas. La mayor parte de los proletarios, campesinos, artesanos, etc. trabaja *fundamentalmente de manera física*. Y un sector reducido de científicos, artistas, filósofos, etc. desarrolla una actividad *principalmente intelectual*. Las cosas se complican, sin embargo, cuando ascendemos del *tipo* al *carácter* del trabajo, cuando examinamos los casos concretos, cuando estudiamos algunos ejemplos "fronterizos" (de trabajos intelectuales simples que se aproximan a labores manuales y de trabajos manuales complejos que se acercan a labores intelectuales) y cuando tenemos frente a nosotros ciertas faenas que no pueden ser caracterizadas sino como ilustraciones de una cierta *dualidad tipológica*.

Para adentrarse en este ámbito de las diferencias esenciales entre un tipo de trabajo y otro, conviene poner de relieve, en primer término, que la fuerza de trabajo que emplea instrumentos *intelectuales* de producción y elabora *productos intelectuales* (aunque dicha actividad vaya acompañada,

corno es lógico, de un cierto *esfuerzo* o desgaste de energía corporal), debe ser caracterizada como trabajo *fundamentalmente intelectual*. Un ejemplo, entre otros, de este trabajo es el de la actividad teórica. De ahí que W. Thompson, en una frase suscrita por Marx, asiente que "La cultura se convierte en un instrumento susceptible de vivir separado del trabajo y enfrentado con él".²⁶ La fuerza de trabajo que, en cambio, maneja instrumentos *materiales* de producción y elabora productos materiales (aunque dicha operación implique, como es obvio, un cierto *esfuerzo* o actividad cerebral) debe ser caracterizada, por su lado, como *trabajo fundamentalmente manual*.²⁷ Un ejemplo, entre otros, de este trabajo es el predominante en un taller o en una fábrica.

Resulta importante hacer notar que tanto en el trabajo intelectual como en el trabajo manual es necesario discernir dos tipos de instrumentos: los *instrumentos de producción* propiamente dichos y los *instrumentos auxiliares*. Los instrumentos de producción del trabajo manual son los intermediarios *materiales* que se requieren para elaborar un producto material. Los instrumentos *auxiliares* del trabajo manual están constituidos por el *grado de calificación* (de trabajo en la fuerza de trabajo) de que se acompaña el trabajador. Son, por tanto, instrumentos auxiliares de *carácter intelectual*. Los instrumentos de producción del trabajo intelectual son los intermediarios *ideales* que se necesitan para crear un producto intelectual. Los *instrumentos auxiliares* del trabajo intelectual están formados por el utensilio o conjunto de utensilios *materiales* de que se vale el trabajador intelectual para "dar cuerpo" a su producto intelectual. Son, entonces, instrumentos auxiliares de *carácter material*.

Independientemente de las "mezclas", que estudiaré después, resulta evidente, entonces, que para destacar adecuadamente la esencia del trabajo intelectual y del trabajo físico se precisa tomar en cuenta no sólo el instrumento de producción empleado sino la *clase de producto elaborado*.²⁸ El *tipo* del trabajo hace referencia, por consiguiente, a la *unidad entre el instrumento y el producto*. He hablado, por tanto, de instrumentos intelectuales que elaboran productos intelectuales y de instrumentos materiales que generan productos materiales, y he hallado en ello las definiciones fundamentales de la tipología laboral; mas preguntémonos si existe la posibilidad, en una relación inversa, de instrumentos intelectuales que elaboren productos materiales y de instrumentos materiales que creen productos intelectuales. Me parece evidente que un instrumento intelectual no puede gestar por sí mismo y de manera directa un producto material. Puede crear, desde luego, tras de modificar una materia prima, un producto intelectual (o espiritual en general) que coadyuve, al vincularse a la esfera productiva, a la fabricación de tal o cual producto material; pero no puede arrancar de sus entrañas, por así decirlo, un resultado o un objeto de signo contrario a su propia naturaleza.

Un instrumento material, en cambio, sí puede producir un objeto espiritual, como la pluma del poeta, el pincel del pintor o el violín del violinista. Pero en este caso dicho instrumento (que puede ser más o menos

sofisticado) no es otra cosa que el utensilio material indispensable para dar realidad a la capacidad artística o a los medios de producción espirituales del trabajador. Siempre que se hable de un instrumento material que genera un producto espiritual, presupone una fuerza de trabajo dotada de instrumentos intelectuales (independientemente de la forma específica en que éstos hayan sido adquiridos). El trabajo intelectual es, en su trabazón estructural interna, un trabajo hecho *por* la mente, *para* la mente, con independencia de los instrumentos auxiliares, de carácter material, que necesite para complementar dicha producción. Como el instrumento material no puede producir por sí mismo un producto de naturaleza contraria, ello quiere decir que, si lo hace, opera sobre él una fuerza de trabajo que maneja instrumentos intelectuales. El esquema: fuerza de trabajo/instrumentos *intelectuales* de producción/instrumento material auxiliar/producto espiritual, ilustra, entonces, el caso de que hablo. Es un caso, por consiguiente, en el que salta a la vista la *dualidad instrumental* (instrumentos intelectuales/instrumentos materiales auxiliares) que requiere frecuentemente la fuerza de trabajo para elaborar un producto espiritual. El escultor, en efecto, proyecta su talento artístico y sus conocimientos técnicos (instrumentos de producción *intelectuales*) a través del cincel y el mármol (medios de producción auxiliares *materiales*) para crear un producto (la escultura) que, aunque tiene una *sede material específica*, es esencialmente un objeto artístico y, por ende, espiritual. Me gustaría reservar el nombre, como dije, de *instrumento auxiliar* al intermediario material de una práctica intelectual y al intermediario intelectual de una práctica material, y emplear el concepto de *instrumento de producción*, intelectual o material, sólo para hacer referencia al que, por ser el núcleo fundamental generador de productos intelectuales o materiales, sirve de base para identificar, por su *tipo*, al trabajo intelectual y al trabajo manual como prácticas dominantes. De aquí podemos concluir que mientras el trabajo manual se caracteriza por emplear siempre medios de producción materiales, el trabajo intelectual puede hacer uso, además de sus medios de producción intelectuales, de ciertos *instrumentos auxiliares de carácter material*; y que mientras el trabajo intelectual se caracteriza por manejar siempre medios de producción *intelectuales*, el trabajo manual puede utilizar, además de sus medios de producción materiales, ciertos *instrumentos auxiliares de carácter intelectual*.

No sólo debe examinarse, como lo he hecho, la unidad entre el instrumento y el producto para esclarecer la esencia del trabajo manual y del trabajo intelectual. También es importante tomar en cuenta la relación específica que se establece entre el instrumento y la materia prima.

Como la unidad entre el instrumento y la materia prima no es otra cosa que el *medio de producción*, debemos estudiar, por consiguiente, las *relaciones intrínsecas* que implica este último. No cabe duda de que si una fuerza de trabajo determinada, independientemente de su grado de calificación, modifica, mediante un instrumento material, una *materia prima material*, y fabrica un producto material, nos hallarnos, como en el

caso de un carpintero o un tornero, ante un claro ejemplo de trabajo manual. No cabe duda tampoco de que si una fuerza de trabajo, independientemente asimismo de su grado de calificación, modifica, mediante un instrumento intelectual, una *materia prima ideal*, y genera un producto espiritual, nos encontramos, como en el caso de un pintor o, un maestro, ante un elocuente ejemplo de trabajo intelectual. En estos dos casos, en que el instrumento de producción y la materia prima participan de la misma cualidad, se puede redefinir el *tipo* como *la unidad entre el medio de producción (instrumento de producción más materia prima) y el producto*. Pero ¿qué sucede cuando en lugar de establecerse una *relación de concordancia* entre los elementos constitutivos del medio de producción (instrumentos intelectuales/materia prima intelectual e instrumentos materiales/materia prima material) aparece una *relación de discordancia* (instrumentos intelectuales/materia prima material e instrumentos materiales/materia prima intelectual)?, o dicho de manera simplificada, ¿qué pasa cuando un instrumento intelectual toma como punto de arranque de su acción una materia prima material y cuando un instrumento material parte de una materia prima ideal? En el primer caso puedo aclarar que si un instrumento intelectual (que puede ir asociado a un instrumento auxiliar de signo opuesto) parte de una materia prima real, no puede, como es claro, producir modificaciones materiales directas en dicha materia prima; lo único que hace es tematizarla, tenérselas que ver teóricamente con ella, convertirla en objeto ideal de reflexión –objeto ideal que no abandona, desde luego, su *referencialidad objetiva*–, con lo cual elabora, como en el caso del conocimiento científico, un producto intelectual. La discordancia es, entonces, aparente. En realidad se trata de un instrumento intelectual que maneja una materia prima ideal (que alude a una materia prima real) y produce un producto intelectual. En el segundo caso se deben aclarar varias cosas: 1. Si un instrumento material puede tomar como punto de arranque de su acción una materia prima intelectual ello quiere decir que ha sido diseñado expresamente para servir de instrumento auxiliar del trabajo intelectual. Tal el caso de una máquina sumadora o una computadora. 2. Supone un individuo que "pregunta" a la máquina y que, por consiguiente, trae consigo ciertos instrumentos intelectuales de producción. 3. La "respuesta" que dé la máquina no puede ser otra que un producto intelectual. Puesto que el intermediario material no funge aquí como medio de producción material sino como instrumento auxiliar de un trabajo intelectual, y puesto que la materia prima en cuestión es intelectual, vuelve a desaparecer, en este caso, la aparente *discordancia* entre los dos elementos que, articulados, constituyen el medio de producción. Se puede afirmar, en conclusión, que la discordancia aparente se resuelve en concordancia (o lo que es igual *que un instrumento de producción trabaja siempre una materia prima de su mismo signo*) porque, en el primer caso, la materia prima *real* (que chocaba con el instrumento *intelectual*) deviene ideal (en el sentido ya explicado) y porque, en el segundo caso, el instrumento *material* (que chocaba con la materia prima *ideal*) presuponía

fuerza de trabajo intelectual. En consecuencia, ya aclarado lo anterior, puedo insistir en la definición del *tipo* de trabajo como *la unidad entre el medio de producción y el producto*.

Para que no quede ningún cabo suelto, conviene hacer hincapié en que el carácter material o espiritual del *producto* de una práctica, no es algo arbitrario y subjetivo, sino que tiene su fundamento en la índole de las necesidades humanas que satisface. Si satisface, en efecto, necesidades físicas, "del estómago" (Marx), como en el caso de los medios de producción y de los bienes de consumo (de primera necesidad o de lujo), se trata de un producto evidentemente material. Si satisface, por lo contrario, necesidades espirituales, "de la fantasía" (Marx), como es el caso de una obra filosófica, una producción pictórica o una pieza de música, nos hallamos frente a un producto evidentemente espiritual. Es cierto que aquí también se dan mezclas: 1. El producto espiritual encarna en un basamento físico (la obra filosófica en el papel, la producción pictórica en el lienzo); pero este soporte no es otra cosa que la *sede material* que posibilita la existencia objetiva del satisfactor ideal. 2. El producto material puede ir acompañado o penetrado por ciertos rasgos o connotaciones espirituales (el vestido o la pastelería, por ejemplo, suelen tener ciertos toques "estéticos"); pero estos elementos no son sino la *ornamentación ideal* que puede acompañar al satisfactor material.²⁹ Conviene subrayar que en los productos en que aparece, como suele aparecer, un objeto material con una *ornamentación ideal* o un producto ideal con una *sede material*, no sólo debe tomarse en cuenta la práctica dominante (el trabajo manual en el primer caso y el trabajo intelectual en el segundo) sino la práctica dominada (el trabajo intelectual que genera la *ornamentación ideal* del primer caso y el trabajo manual que produce la *sede material* en el segundo). En no pocos productos se evidencia, por consiguiente, la dualidad tipológica (del trabajo intelectual y del manual) que analizaré posteriormente.

Como se sabe, los medios *materiales* de la producción constituyen el producto de cierto tipo de fábricas y talleres. Hay empresas que, en efecto, elaboran materias primas, y hay otras que crean *instrumentos materiales* (instrumentos de producción o instrumentos materiales auxiliares). Es interesante tomar en cuenta que, en lo que a los *instrumentos materiales* se refiere, los hay que potencian la fuerza física del hombre (por ejemplo la máquina-herramienta), y los hay que potencian sus facultades psíquicas (por ejemplo un cerebro electrónico). Una vez *vendidas* estas máquinas, o *en un proceso productivo diferente* juegan papeles diversos: la máquina-herramienta, el de instrumento *material* de producción (porque servirá para crear *productos materiales*) y el cerebro electrónico, el de instrumento auxiliar *material* de una práctica intelectual (porque será la base para crear *productos ideales*). Ambos instrumentos tienen, entonces, carácter material. La materialidad de estos *productos* reside en servir de intermediarios *materiales* de una producción material o de intermediarios *materiales* de una producción intelectual.

Una vez que he examinado la fuerza de trabajo, el instrumento de producción, la materia prima y el producto, puedo volver al problema de la calificación y el tipo.

Si el tipo alude, como he dicho, a la índole esencial de la actividad humana, la calificación consiste en el *trabajo en la fuerza de trabajo*. El trabajo en la fuerza de trabajo juega en la sociedad capitalista dos papeles principales: uno consiste en dotar a la fuerza de trabajo (que espontánea y primitivamente puede realizar un trabajo manual simple) de ciertos medios *intelectuales* de producción en sentido estricto: lo cual genera un trabajo intelectual que puede ser simple o complejo. Otro consiste en proporcionar ciertos medios *intelectuales* de producción (en sentido amplio), que, sin salirse del tipo, hagan más diestra la fuerza de trabajo y aumenten su productividad. La primera función del trabajo en la fuerza de trabajo estriba, entonces, en capacitar a un individuo *para pasar de un tipo a otro*. El camino "descendente" también es posible: el intelectual puede aprender un oficio.³⁰

La segunda consiste en posibilitar que un trabajador labore más eficientemente o realice trabajos más especializados sin salirse de los marcos tipológicos en que opera.

De lo anterior, es posible deducir este principio: *si el trabajo en la fuerza de trabajo desarraiga al trabajador de los medios materiales de producción y le permite elaborar con medios de producción intelectuales (o instrumentos auxiliares) productos intelectuales, la conversión se realiza en el sentido de sustituir el tipo de trabajo manual por el intelectual*. Y es posible deducir también este otro principio: *si el trabajo en la fuerza de trabajo no desarraiga al trabajador de los medios materiales de producción, sino que lo capacita para hacer uso adecuado de ellos y para elaborar un producto material, el tipo de trabajo debe ser caracterizado como trabajo manual (con diferentes grados de calificación)*. Como la calificación es el *trabajo en la fuerza de trabajo*, el obrero especializado requiere, en primer término, de cierta preparación para adquirir medios *intelectuales* de producción (en el sentido amplio del término). Más tarde, dueño ya de un trabajo físico calificado lleva a cabo su labor con la destreza necesaria para manejar adecuadamente su instrumento *material*, etc. Con la preparación, con el trabajo en su fuerza de trabajo *se trata pues, de conocer las condiciones materiales de la producción (dominar el manejo del instrumento, etc.) para trabajar físicamente con pericia*. El trabajo manual calificado no es otra cosa que *poner al servicio* del trabajo manual (sin dejar de ser manual) una cierta actividad intelectual. Digámoslo así: la *calificación* del trabajo manual debe ser considerada como la utilización de un instrumento auxiliar intelectual.

Se pueden distinguir dos tipos de mezclas de las actividades intelectual y física: las mezclas *en el tipo* y las mezclas *de los tipos*. A reserva de tratar con más detenimiento las mezclas *de los tipos*, tengamos en cuenta que las mezclas *en el tipo* no son otra cosa que la presencia de factores *psíquicos* (lo que he llamado el *esfuerzo mental* y también los instrumentos auxiliares

intelectuales) en una actividad eminentemente física (el trabajador manual pone en juego su atención, su memoria, su previsión, su grado de trabajo en la fuerza de trabajo) o la aparición de factores *físicos* (lo que he llamado el *esfuerzo corporal* y también los instrumentos auxiliares *materiales*) en una actividad esencialmente intelectual (el teórico se fatiga, se mueve, utiliza instrumentos auxiliares *materiales*).

Voy a analizar a continuación tres modalidades principales en que se presentan los dos tipos que estamos estudiando: cuando aparecen en distintas personas, cuando aparecen en el *trabajador colectivo* y cuando aparecen en una sola persona (mezcla de tipos).

1. Cuando aparecen en distintas personas.

Este caso alude al *trabajo fundamentalmente intelectual* que realizan ciertas personas (una fuerza de trabajo que, además de emplear instrumentos intelectuales de producción, puede utilizar instrumentos auxiliares materiales, para elaborar productos intelectuales) y al *trabajo esencialmente manual* que llevan a cabo otras (una fuerza de trabajo que, además de usar instrumentos materiales de producción, pueden utilizar instrumentos auxiliares intelectuales para elaborar productos materiales). Se trata, como se ve, de trabajadores separados, sin vinculación directa de una división del trabajo no sólo departamentalizada, sino *vertical*.

Veámoslo en este esquema:

CAUSA	INTERMEDIARIO	PRODUCTO	TIPO	EJEMPLOS
FT (FUERZA DE TRABAJO)	INST. INT.31	INT.	T. INT.	CIENCIA, FILOSOFIA, ETC.
FT	INST. MAT.32	MAT.	T. MAN.	FUNDIDOR, BARRENDERO, ETC.

2. Cuando aparecen en el trabajador colectivo.

La mezcla *de los tipos* puede ser *inter-subjetiva* (cuando, por ejemplo, un intelectual y un obrero colaboran en una cierta labor destinada a realizar un producto que recoge simultáneamente sus labores intelectuales y manuales) y puede ser *individual* (cuando aparece, como veremos más adelante, en un solo sujeto). La mezcla *inter-subjetiva* de los tipos no es otra cosa, en consecuencia, que la colaboración técnicamente necesaria, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual en la esfera de la producción (o en otras ramas económicas). Es la mezcla tipológica en el seno del *trabajador colectivo*. Marx dice que "así como en el sistema fisiológico colaboran y se completan la cabeza y el brazo, en el proceso del trabajo se aúnan el trabajo mental y el trabajo manual. Más tarde, estos dos factores se divorcian hasta enfrentarse como factores antagónicos y enemigos. El producto deja de ser fruto directo del productor individual para convertirse

en un producto social, en el producto común de un obrero colectivo, es decir, de un personal obrero combinado, cuyos miembros tienen una intervención más o menos directa en el manejo del objeto sobre el que recae el trabajo"³³

Destacaré este, caso en el siguiente esquema:

CAUSA	INTERMEDIARIO	PRODUCTO	TIPO	EJEMPLO
FT	INST. INT.34	INT.	T. INT.	ESCRITOR
FT	INST. MAT.35	MAT.	T. MAN.	OBREROS DE IMPRESA

Aquí se trata de la colaboración de dos trabajadores (un escritor y un obrero de imprenta) en la fabricación de un libro. La fuerza de trabajo del escritor emplea instrumentos intelectuales y elabora un producto intelectual (de ahí que su tipo de trabajo debe ser caracterizado como intelectual). El trabajo del obrero de imprenta parte del producto intelectual del escritor. Como maneja ciertos instrumentos materiales, su producto asume la forma de la materialidad (y esta es la razón de que su tipo de trabajo debe ser calificado de manual). El libro es una síntesis tipológica de trabajo intelectual y manual. El intelectual ha creado su contenido o carácter espiritual, el obrero, con la corporeidad de la edición, su sede material.

Frecuentemente en el producto del obrero colectivo se mezclan, de manera a veces muy abigarrada, el trabajo intelectual de unos con el trabajo manual de otros. Los productos del obrero colectivo pueden ser: 1. Un trabajo esencialmente intelectual (de *contenido* intelectual) pero con una *sede material* más o menos importante. 2. Un trabajo esencialmente material (de *contenido* material) pero con una *ornamentación ideal* más o menos importante. 3. Un trabajo de *doble contenido* (tanto intelectual como material) donde prácticamente resulta imposible e inútil establecer la preeminencia de un tipo de labor sobre otro, como es el caso de la *arquitectura artística* (no puramente funcional).

El producto del *obrero colectivo* tiene un carácter material y/o espiritual de acuerdo con la clase de necesidades que satisface; pero en su elaboración intervienen normalmente una *mezcla de tipos* que puede detectarse si desglosamos de él la porción de trabajos que, articulados, posibilitaron su gestación. El *desglosamiento del producto del obrero colectivo* es, por consiguiente, una operación teórica mediante la cual podemos apreciar los posibles tipos de trabajo existentes. Estos trabajos, que son trabajos vivos —porque el trabajo *muerto* pertenece a procesos de producción precedentes—, pueden vincularse de dos modos: 1. *De manera sucesiva*. Con dos modalidades: a) un trabajo manual que *parte* del producto de un trabajo intelectual, para realizar el producto final del obrero colectivo (por ejemplo: los obreros de la construcción que inician su trabajo a partir del ingeniero proyectista) b) un trabajo intelectual que *parte* del

producto de un trabajo manual, para llevar a cabo el producto final del obrero colectivo (por ejemplo: los artesanos de la seda que realizan un estampado artístico en un tejido preparado de antemano por el trabajo físico). 2. *De manera simultánea*. Hay, en efecto, trabajos intelectuales y manuales que se plasman simultáneamente en el proceso de trabajo destinado a generar el producto de un obrero colectivo (tal el caso de los constructores de las iglesias medievales, etc.)

3. *Cuando aparecen en una sola persona*.

No es necesario que en todos los casos el trabajo manual sea realizado por una persona y el trabajo intelectual por otra (sin colaborar, como en el primer caso, o colaborando, como en el segundo); es posible y frecuente que ambos tipos de trabajo, en lo que he llamado una mezcla de los tipos *individual*, se den en un solo agente, de acuerdo con este esquema:

CAUSA	INTERMEDIARIO	PRODUCTO	TIPO	EJEMPLO
FT	INST. INT.	INT.	T. INT.	MEDICO CIRUJANO
	INST. MAT.	MAT.	T. MAN	

La mezcla de los tipos *en una sola persona* puede presentar dos variantes: la *inorgánica* (o desvinculada) y la orgánica. Si una mujer trabaja como maestra de primaria por la mañana y como costurera por la tarde, realiza dos tipos de trabajo no sólo diferentes sino desarticulados. En la mañana lleva a cabo un trabajo intelectual relativamente simple (ya que el pizarrón, los gises, etc., no son sino instrumentos auxiliares materiales de un trabajo intelectual). En la tarde se halla empeñada en un trabajo manual simple (ya que la máquina de coser es el instrumento de producción de un producto material). La variante orgánica consiste en la vinculación en una persona, entre un tipo de trabajo y otro. El médico cirujano frecuentemente realiza dos tipos de faena enlazados: el *diagnóstico*, que es el producto intelectual (científico) de una práctica teórica compleja, que pone en juego ciertos *medios intelectuales de producción* (y puede emplear, y de hecho emplea, instrumentos auxiliares materiales: termómetro, estetoscopio, etc.) y la intervención quirúrgica, que constituye una práctica manual compleja, la cual, además de utilizar ciertos *medios materiales de producción* (el instrumental operatorio, etc.) hace uso de instrumentos auxiliares intelectuales (trabajo en la fuerza de trabajo) para generar o tratar de generar un producto material: la salud del paciente.

Conviene hacer la aclaración de que, cuando hablo de una *clase intelectual* contrapuesta a una *clase obrera manual*, hago referencia a individuos que se *dedican regularmente, de manera constante y a veces sistemática, a una de las labores en cuestión*. Se trata, pues, de un problema social; de un desglosamiento de los componentes de toda la sociedad en dos grupos que constantemente reproducen sus condiciones de

trabajo: quienes laboran esencialmente con la mente y quienes fundamentalmente lo hacen poniendo en juego su vigor físico. Esto no quiere decir que, individualmente considerados, no haya trabajadores intelectuales que realicen de manera incidental o secundaria trabajos que, por su estructura, deben ser considerados como *manuales* o trabajadores manuales que llevan a cabo también de manera aleatoria trabajos que, por utilizar medios *intelectuales* de producción y elaborar productos intelectuales, deben ser clasificados como intelectuales. El problema está en que las condiciones socioeconómicas arrojan a unos y otros a desempeñar, de manera constante, trabajos no sólo cualitativamente diferentes sino que mantienen un evidente antagonismo entre sí.

Antes de pasar adelante, conviene tener presente que el trabajo intelectual puede ser *intrínseco* o *intrínseco-extrínseco*, como dije en páginas anteriores. El trabajo intelectual es *intrínseco* cuando su producto intelectual no está destinado a cumplir directamente una función productiva o económica en general (aunque de hecho, y de manera indirecta, la cumpla a veces). Es el caso de la actividad científica "pura", filosófica, artística. El trabajo intelectual *intrínseco-extrínseco* es aquel que elabora un producto teórico (como el proyecto de un ingeniero) que persigue la finalidad de coadyuvar a la producción material. El trabajo *intrínseco-extrínseco* aparece en la *mezcla de los tipos* que caracteriza a quien combina individualmente (en la dualidad tipológica orgánica) el trabajo mental y físico, y sobre todo, en el *trabajador colectivo* en que colaboran el trabajador intelectual y el obrero.

Podemos distinguir cuatro combinaciones (resultado de mezclar el tipo y la calificación) tanto en el *trabajador colectivo* cuanto en un sujeto en el que se mezclan los tipos:

1. Una persona puede realizar un trabajo manual simple y un trabajo intelectual simple.
2. Una persona puede realizar un trabajo manual complejo y un trabajo intelectual complejo.
3. Una persona puede realizar un trabajo manual simple y un trabajo intelectual complejo.
4. Una persona puede realizar un trabajo manual complejo y un trabajo intelectual simple.

Desde el punto de vista del predominio estructural de un tipo o de otro —esto es, tomando en cuenta sólo que son simples o complejos, pero haciendo a un lado, por método, el hecho de que lo simple intelectual es más complejo que lo simple manual—, en el primer caso no hay preeminencia de ninguno, en el segundo caso tampoco, en el tercero prevalece el trabajo intelectual y en el cuarto prevalece el trabajo manual. En el primer caso no hay predominio, porque ambos tipos implican faenas *fácilmente sustituibles*: en general puede decirse que cualquier persona es capaz de realizar ese trabajo intelectual y ese trabajo manual. En el segundo caso no hay predominio, porque ambos tipos implican faenas *difícilmente sustituibles*, aunque en general el trabajo intelectual tiende a hacerse cada

vez más complejo y, por ende, a ser más difícilmente sustituible. En el tercer caso hay predominio de trabajo intelectual porque éste es *difícilmente sustituible* mientras que el trabajo manual es *fácilmente sustituible*. En el cuarto caso hay predominio del trabajo manual porque éste es *difícilmente sustituible* mientras que el trabajo intelectual es *fácilmente sustituible*.

De las cuatro combinaciones de dualidad tipológica mencionadas, en dos no hay prevalencia estructural (1 y 2) y en las otras dos sí la hay (3 y 4). La dualidad tipológica *equilibrada* de los primeros casos, no significa que el trabajador no pueda sentirse *subjetivamente* como ejecutante más de un trabajo que del otro.³⁶ Los casos 3 y 4 sí contienen, en cambio, cierto predominio de un tipo sobre todo por razones estructurales, y representan, por ende, una dualidad tipológica *desequilibrada*.

La *dualidad tipológica* no debe confundirse con la *dualidad instrumental*. La primera está formada por dos trabajos diferenciados: uno de carácter intelectual y otro de carácter manual. La relación entre estos dos trabajos puede ser de diversa índole. Pueden estar desvinculados o, lo que es igual, no tener otro nexo que el de ser dos labores distintas *de un solo sujeto*. O pueden hallarse vinculados de manera sucesiva, simultánea, necesaria, etc. La dualidad *instrumental*, en cambio, conforma una sola labor: un trabajo intelectual o un trabajo manual. Normalmente el trabajo intelectual emplea, además de sus instrumentos *intelectuales* de producción, instrumentos auxiliares *materiales* y el trabajo físico utiliza junto con los instrumentos materiales de producción instrumentos auxiliares *intelectuales*. La relación, entonces, entre los instrumentos de producción de una labor determinada y los instrumentos auxiliares de que echa mano, constituye la *dualidad instrumental* que caracteriza a un trabajo diferenciado.

Afirmar que el instrumento de producción define (junto con el carácter del producto), el *tipo del trabajo*, no significa desdeñar el papel de los *instrumentos auxiliares*. Es cierto que hay *instrumentos auxiliares* insignificantes o prescindibles; pero los hay de importancia capital y sin los cuales no podría tener lugar un trabajo determinado.

Un trabajo va siempre *acompañado*, como dije, por un *esfuerzo* posibilitante de signo contrario. Puede tratarse de la puesta en acción de ciertas facultades psíquicas (atención, memoria, previsión, etc.) sin las cuales el trabajo manual no podría ser realizado. Puede tratarse del desgaste de energía corporal sin el cual el trabajo intelectual es imposible. *En el primer caso se trata del esfuerzo intelectual del trabajo manual y en el segundo del esfuerzo físico del trabajo intelectual. Una forma específica del esfuerzo es la energía que se requiere para manejar el instrumento auxiliar, lo cual debe ser interpretado en el sentido de que, en un tipo de trabajo determinado, podemos discernir dos clases de prácticas (con su desgaste energético específico): la práctica dominante para manejar el instrumento de producción y la práctica dominada para operar el instrumento auxiliar. La práctica dominada para manejar el instrumento auxiliar es, entonces, una modalidad que asume el esfuerzo de signo*

contrario que posibilita a un tipo de trabajo determinado. Pongamos el caso de un arquitecto y unos albañiles. El tipo del trabajo del arquitecto es *intelectual*, y lo es porque emplea medios de producción *intelectual* para elaborar un producto *intelectual* (el proyecto). El arquitecto emplea, además, ciertos instrumentos auxiliares: pluma, compás, escuadra, etc. El marco tipológico en que se mueve este trabajo implica, por consiguiente, una *práctica dominante* (la que se requiere para poner en juego los instrumentos productivos *intelectuales*) y una *práctica dominada* (la que se necesita para manejar los utensilios auxiliares *materiales*). El tipo de trabajo de los albañiles es, en cambio, *manual*, y lo es porque utiliza medios de producción *materiales* para elaborar un producto *material* (la construcción). Los albañiles hacen uso, además, de ciertos instrumentos auxiliares: experiencia, trabajo en la fuerza de trabajo. El marco tipológico en que se mueve esta faena implica, asimismo, una *práctica dominante* (la que se requiere para usar los instrumentos productivos *materiales*) y una *práctica dominada* (la que se necesita para emplear los utensilios auxiliares *intelectuales*). La dualidad instrumental supone, entonces, una articulación de prácticas dentro de un tipo de trabajo que puede hallarse o no vinculado con otro.

Conviene aquí tener en cuenta la diferencia, basada en el análisis marxista entre el *trabajo abstracto* (o trabajo en general) y el *trabajo concreto*. El *trabajo abstracto* es la energía laboral abstraída de las formas, cualitativamente determinadas, en que se manifiesta. El *trabajo concreto* hace alusión, en cambio, a las "materializaciones" de dicha energía. El *trabajo abstracto* es, en este sentido, un género que comprende tanto al *tipo* cuanto al *esfuerzo* que asume un proceso laboral, y el *trabajo concreto*, en consecuencia, la manifestación de este trabajo abstracto en un tipo y un *esfuerzo determinados*. Aunque en términos generales, al hablar del esfuerzo, he hecho alusión al *esfuerzo de signo contrario* al tipo de trabajo que se realiza, no se puede negar que existe también un esfuerzo *del mismo signo* de tal trabajo. Cuando, por ejemplo, un trabajador intelectual pone en juego su memoria, su atención, etc., está realizando un esfuerzo *del mismo signo* que el de su práctica dominante. De ahí que podamos hablar del esfuerzo en dos sentidos: en sentido estricto alude sólo la actividad de *signo contrario*, en sentido amplio a la actividad no sólo de signo contrario, sino del *mismo signo*.

El *trabajo en la fuerza de trabajo* (estudios, experiencia) es la forma natural de calificar la capacidad laboral. Es el medio habitual de obtener no sólo los instrumentos de producción *intelectuales* que requiere el trabajo intelectual y los instrumentos *intelectuales* que exige el manejo de los medios materiales de la producción en el trabajo manual, sino *también la habilidad para el empleo de los instrumentos auxiliares de signo contrario*. El trabajo manual, incluyendo el trabajo manual complejo, se autocapacita para hacer uso físicamente de un instrumento material. Su *trabajo en la fuerza de trabajo* está destinado a manejar diestramente los medios materiales de que se vale el trabajo manual a que está dedicado. Y su

proceso cognoscitivo, su autocapacitación *intelectual*, termina en este punto. De ahí que los instrumentos *intelectuales* de producción que adquiera el trabajador para poder trabajar con habilidad los medios *materiales* de la producción física, tengan un carácter *auxiliar*. Resultaría absurdo, para hablar del ejemplo de una costurera, que esta trabajadora manual, después de manejar su máquina de coser, siguiera estudiando indefinidamente la manera de emplear dicho instrumento. Otro tanto ocurre con los instrumentos *intelectuales* que el trabajador intelectual requiere normalmente para poder manejar los instrumentos auxiliares materiales: son conocimientos subsumidos, arraigados al dominio eficiente del intermediario material. Una cosa bien distinta sucede con los instrumentos *intelectuales* de producción: *no se hallan supeditados a ningún intermediario material*. No son conocimientos adquiridos para manejar un instrumento de producción material (como en el caso del trabajo manual) o un instrumento auxiliar material (como en el caso del trabajo intelectual). Se hallan, pues, liberados de la subsunción material. Esta es la razón de que puedan ampliarse indefinidamente. El trabajo intelectual de la sociedad no sólo es más complejo que el manual sino que tiende a ahondar la diferencia. Aunque la calificación manual promedio aumenta en términos absolutos disminuye en términos relativos. La razón por la cual el trabajo intelectual es globalmente más complejo que el trabajo manual estriba en que mientras el manual tiene límites precisos (dominar la maquina, etc.) el trabajo intelectual no los tiene. El que el trabajo manual tenga límites depende, como las relaciones de productividad, de las relaciones técnicas del capital variable. El trabajo manual, sea simple o complejo, carece de otra opción que no sea el buen funcionamiento del Instrumento de producción. El trabajo intelectual tiene frente a sí un número indefinido de opciones y profundizaciones. El primero es unilateral; el segundo multilateral. El primero no puede escapar a una cierta rutina, el segundo, que tiene toda una área por investigar, se distingue por su carácter progresivo y su renovación constante. Y afirmo esto pensando en que el trabajo intelectual no sólo no se subsume a los intermediarios materiales, sino que planea la manera de modificarlos, enriquecerlos, perfeccionarlos. Adviértase que el astrónomo, además de su largo estudio profesional (el trabajo en la fuerza de trabajo que *precedió* a su labor), cuando utiliza instrumentos auxiliares materiales (el telescopio y otros utensilios), lo lleva a cabo como uno de los pasos necesarios de su investigación. El astrónomo no ha trabajado su fuerza de trabajo en este aspecto exclusivamente para manejar un instrumento material como lo hace la costurera con su máquina o el taxista con su automóvil. El amplía sus conocimientos del espacio sideral mediante sus instrumentos materiales auxiliares (y para ello tiene que conocer, desde luego, el manejo de éstos); pero también hace que se perfeccionen dichos instrumentos mediante sus conocimientos del espacio sideral. Esto nos lleva a subrayar otra diferencia importante entre el trabajo manual el trabajo intelectual. Este último se caracteriza, en términos generales, no sólo por el hecho de elaborar un producto (intelectual) por

analizarlo continuamente. Como produce y *conoce* lo que produce, ello enriquece sin cesar sus medios *intelectuales* de producción. No sólo hay, pues, un productor que elabora un producto sino un producto que conforma a un productor. Esta repercusión del producto sobre el agente productor no sólo se registra o se plasma en el aumento o perfeccionamiento de los instrumentos *intelectuales* de la producción sino también en los instrumentos auxiliares *materiales*. Con el trabajo manual no ocurre, como se comprende, tal cosa. En términos generales, en efecto, el trabajador manual (de manera muy elocuente: el obrero asalariado no sólo adquiere medios *intelectuales* de producción (en el sentido amplio del término) *limitados* al manejo del instrumento productivo, sino que normalmente se desentiende del producto. No lo investiga, no lo analiza, no lo conoce. Y no hace esto por dos razones: en primer lugar porque el producto, como el instrumento, como la materia prima, como la fábrica en su conjunto, *no le pertenece*. En segundo lugar porque frecuentemente el producto es la obra de un trabajador colectivo y en ella la labor de un obrero individual se diluye en él anonimato, de tal modo que, a diferencia de un artesano, el trabajador no se reconoce en el producto. Esto no quiere decir que en el trabajo manual no exista un perfeccionamiento técnico que arranca, entre otros puntos, del carácter, cantidad y calidad del producto; pero generalmente estas innovaciones se deben al capital acicateado por la competencia. El obrero, en estas circunstancias, lo único que puede hacer es sugerir ciertos cambios; pero quien posee el poder decisorio y el interés mayor en perfeccionar su aparato productivo es el dueño de los medios materiales de la producción.

Los instrumentos auxiliares *materiales* pueden ser de dos tipos: aleatorios o prescindibles y fundamentales o imprescindibles. Cuando el *producto intelectual de un trabajo intelectual puede ser realizado indistintamente* por varios instrumentos auxiliares materiales, se trata de utensilios *aleatorios*. El poeta, por ejemplo, escribe con una pluma. Pero puede escribir con un lápiz o con una máquina de escribir. Cada uno de los utensilios es *prescindible* porque existen los demás. Característica, sin embargo, de los instrumentos auxiliares aleatorios es que no son prescindibles *tomados en su conjunto*. El poeta, en efecto, tiene que poseer algún instrumento auxiliar material para dar cuerpo a su discurso estético. Cuando el producto intelectual de una labor intelectual no puede ser realizado sino por una sola clase de instrumento auxiliar material, se trata de un intermediario fundamental. El violinista, por ejemplo, o el tejedor de sarapes artísticos, tienen en su violín o en su telar de pie no un instrumento aleatorio o prescindible, sino el instrumento auxiliar *necesario* para que su práctica artística pueda realizarse.

Como es frecuente la utilización del lenguaje y la escritura como instrumentos auxiliares imprescindibles de signo contrario o del mismo signo respecto a un tipo de trabajo determinado, me detendré un momento en este punto.

Comenzaré con el lenguaje. Considerado en sí mismo, esto es, como uno de los factores fundamentales que *constituyeron* al hombre (en sentido

histórico) y que constantemente *lo diferencian* de los animales, el lenguaje ("la realidad inmediata del pensamiento") debe ser inscrito dentro de un marco *intelectual* que posee una *dualidad*: parte de ciertos elementos intelectuales (las *ideas* que se requiere comunicar), hace uso de ciertos instrumentos auxiliares *materiales* imprescindibles (las cuerdas vocales, etc.) y produce la *palabra hablada* que es un producto que, por la necesidad que está llamada a satisfacer, debe ser considerada directamente como *intelectual*. La generalización del lenguaje, hace que aparezca en toda faena: el trabajador manual *habla*, el trabajador intelectual *también*. El lenguaje cumple, pues, el papel de *instrumento auxiliar de signo contrario o del mismo signo* respecto al marco tipológico de un trabajo determinado. El lenguaje puede jugar no sólo el papel de *instrumento auxiliar* imprescindible, sino de *tipo* de trabajo en ciertas condiciones: tal el caso de un *traductor* que vive del conocimiento de una lengua que no domina la mayor parte de las personas que lo rodean, etc.

Considerada en sí misma, esto es, como la diferencia del alfabetizado y el individuo analfabeto, la escritura (la realidad inmediata del lenguaje) debe ser considerada dentro de un marco *intelectual* que posee también una cierta *dualidad*: arranca de algunos elementos *intelectuales* (el discurso), se vale de ciertos instrumentos auxiliares *materiales* (pluma, lápiz) y elabora un producto *intelectual*: la *palabra escrita*. Aunque con un grado menor de generalización que el lenguaje, la escritura puede llegar a generalizarse de tal manera que juega también normalmente el papel de *instrumento auxiliar de signo contrario o del mismo signo* respecto al marco tipológico de un trabajo determinado. La escritura puede jugar, asimismo, no sólo el papel de *instrumento auxiliar* imprescindible, sino de *tipo* de trabajo en ciertas condiciones: tal el caso de un amanuense, etc.

Una penúltima cosa. No deben confundirse el trabajo manual complejo con el *trabajo complicado* y el trabajo manual simple con el *trabajo sencillo*. Pueden coincidir, en efecto, el trabajo *complicado* (que implica varias operaciones más o menos difíciles) con el trabajo *complejo* (que supone cierta calificación derivada (del *trabajo en la fuerza de trabajo*) y también el trabajo *sencillo* que requiere operaciones más o menos fáciles) con el trabajo *simple* (que supone la ausencia de un elevado *trabajo en la fuerza de trabajo*). Pero puede haber un trabajo manual complejo *sencillo* y un trabajo manual simple *más o menos complicado*.

No se trata tampoco de un problema de intensidad o de "mayor porosidad": puede haber un trabajo manual complejo menos intenso, con mayores *poros* de inactividad, que un trabajo manual simple. Estos conceptos (complicación, intensidad), que son muy importantes para entender las tendencias a la *automatización* que existen en la moderna industria (contrarrestadas por las relaciones de producción, etc.) no tienen nada que ver con la diferencia tipológica del trabajo manual y el trabajo intelectual.

El concepto de *instrumento material*, diré finalmente, no debe ser circunscrito únicamente al intermediario *objetivo*. Las manos, los pies, las

piernas, etc., pueden jugar, y de hecho juegan, el papel de *instrumentos materiales*, de tal modo que estos últimos pueden ser divididos en *instrumentos objetivos* (utensilios, maquinaria, etc.) e *instrumentos corporales*. Es conveniente hacer esta precisión no sólo porque, en el trabajo manual, normalmente se vincula el instrumento objetivo con el instrumento corporal (develando una *dualidad instrumental material*), sino también porque algunos trabajos igualmente físicos prescinden del instrumento objetivo, pero no, como se comprende, del corporal (el caso de los cargadores, etc.). Y porque otros trabajos, de carácter espiritual, que también prescinden de utensilios objetivos, emplean instrumentos corporales que juegan el papel de intermediarios auxiliares materiales e imprescindibles para gestar un producto espiritual (la danza, etc.)

9. *Las clases sociales en sentido apropiativo-intelectual.*

En páginas anteriores he puesto de relieve, primero, en qué consiste el tipo, la calificación y el carácter del trabajo intelectual, segundo, qué son los medios e instrumentos *intelectuales* de la producción, tercero, cómo el trabajador intelectual se apropia de medios *intelectuales* de producción y, cuarto, en qué consiste la esencia del trabajo intelectual y del trabajo manual. El esclarecimiento de estos puntos nos brinda la posibilidad de explicar con mayor detalle por qué la *intelligentsia* no es un estrato, una capa, una categoría social o una fracción de clase sino una *clase social sui generis*.

En *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual* digo lo siguiente: "hemos llegado a un punto en que se impone aclarar por qué hemos decidido dar el nombre de *clases* a los dos polos de la antítesis técnico-funcional. No se trata, como se deduce de todo este capítulo, de poner en el mismo rango la antítesis técnico-funcional que la económica. No se trata tampoco de socavar el principio materialista histórico de la preeminencia del ser social sobre la conciencia social. No se trata, por último, de borrar las diferencias entre un tipo de polaridad y otro. Se trata, más bien, del hecho de que si analizamos objetivamente ambas antítesis advertimos que poseen la *misma estructura*, el mismo común denominador estructural. Repárese que decimos la misma estructura y no una estructura similar. La antítesis técnico-funcional, en efecto, tiene en común con la económica:

1. Su carácter económico infraestructural.
2. Su carácter mercantil.
3. Su propiedad sobre ciertos medios de producción.
4. Su carácter antagónico y
5. Su campo generador de ideologías.

Claro que entre una antítesis y otra existen diferencias; pero para que se aprecien mejor éstas, analicemos punto por punto los elementos que poseen en común ambas polaridades" ...³⁷

Por limitado que sea este intento de acercarse al concepto de *clase intelectual*, tiene la virtud de apoyarse en el método estructural del género común y la diferencia específica.

De manera distinta al momento en que redacté el texto mencionado, ahora creo que los *rasgos en común* que poseen las clases en sentido apropiativo-material y las clases sociales en sentido apropiativo-intelectual deben ser redefinidos de acuerdo con la *tópica marxista*,³⁸ de tal manera que hay que detectarlos en lo económico, en lo socio-político y en lo ideológico.

1. *En lo económico en general.* Pienso que tanto la polaridad apropiativo-material cuanto la polaridad apropiativo-intelectual tienen un *origen infraestructural*. Es importante no olvidar nunca que la contradicción capital/trabajo no se genera a partir de la *supraestructura*. Esto se halla, sin embargo, suficientemente explicado y entendido. Conviene destacar ahora, porque ello resulta de más difícil comprensión, que la contradicción trabajo intelectual/ trabajo manual tampoco se genera a partir de la *supraestructura*. Explicaré esto con mayor detalle. En páginas anteriores intenté esclarecer con alguna minuciosidad cómo se conforma, en la sociedad capitalista, el contraste, el "antagonismo secundario", entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. La polaridad técnico-funcional o apropiativo-intelectual se genera, dije, mediante una *determinación global* que implica una *determinación teleológica* (demanda) y una *determinación eficiente* (oferta). La *determinación teleológica* solicita, en efecto, fuerza de trabajo intelectual en *determinada proporción*, respondiendo a su *polo condicionante impulsor* (esto es, a su necesidad de obtener plusvalía) y a su *polo determinante-estructurante* (es decir, de acuerdo con las necesidades *técnicas* de funcionamiento). La *determinación eficiente* consiste en el hecho de que un número, cada vez mayor por cierto, de individuos pertenecientes a diversas clases, consciente de la necesidad capitalista de mano de obra intelectual, trabaja su fuerza de trabajo para adquirir medios *intelectuales* de producción (en el sentido estricto del término). En general, la *determinación eficiente* nos muestra cómo la burguesía y la fracción más calificada de la clase obrera son sectores en que se "recluta", por así decirlo, a la clase intelectual. La razón por la cual los burgueses, los intelectuales y los obreros calificados proporcionan educación a sus hijos y, con ello, gestan la *clase intelectual* es porque, poseedores de un *fondo de preparación*, y conscientes de que existe demanda, por parte del capital, el Estado o el Ejército, de mano de obra intelectual, hacen que sus descendientes (o ellos mismos) trabajen su fuerza de trabajo y adquieran, al adueñarse de ciertos medios intelectuales de producción, la estructura definitoria de una clase intelectual, contrapuesta a la clase manual. Cuando los burgueses se intelectualizan o bien pasan (en un *desclasamiento descendente*) de una clase a otra (de la burguesa a la intelectual) o bien poseen una *dualidad clasista*; cuando los obreros trabajan su fuerza de trabajo y adquieran medios *intelectuales* de producción tienen en general un *desclasamiento ascendente*; cuando los intelectuales proporcionan

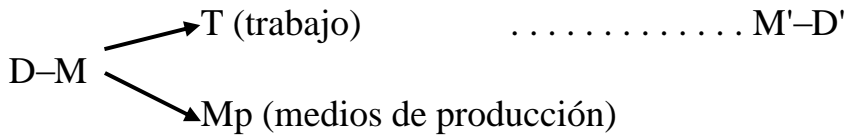
educación a sus hijos no hacen otra cosa que reproducir –se trata en general de una reproducción ampliada– a su *propia clase*.

No todos los factores que intervienen en la *determinación global* juegan, entonces, el mismo papel. Conviene mostrar que aunque existe acción mutua entre la determinación teleológica y la determinación eficiente, *tiene preeminencia, en fin de cuentas, la determinación teleológica*: la oferta de mano de obra intelectual se constituye porque hay demanda de ella, solicitud de intelectuales que se acrecienta por las necesidades valorativas y técnicas de la acumulación capitalista. En la determinación teleológica hallamos, a su vez, que *el polo determinante-estructurante tiene preeminencia, en última instancia, sobre el polo condicionante-impulsor*, porque es la *conditio sine qua non* de la producción en cuanto tal. Adviértase, en consecuencia, cómo el origen de la antítesis trabajo intelectual/trabajo manual *no es supraestructural*. Es una polaridad que se genera *en el ser social: en una demanda de intelectuales que surge del capital y en una oferta de ellos que se forma en las clases sociales*. Como la *determinación teleológica* (que se configura en la infraestructura económica) es preeminente sobre la *determinación eficiente* (que se materializa a partir de las clases sociales) y como el *polo estructurante* es preeminente sobre el *polo impulsor* –en el sentido de que éste, para serlo, tiene que someterse a las exigencias de la composición técnica del capital variable–, podemos adelantar que el "lugar decisivo" en que (en medio de la determinación global) se gesta la oposición trabajo intelectual y trabajo manual reside *en las relaciones técnicas de la producción*. Es una oposición, por tanto, que hincó sus raíces en la infraestructura económica. Tiene en común con la polaridad apropiativo-material *un origen no supraestructural*, fundado en la base económica de la sociedad. Es cierto que hay multitud de intelectuales que generan o son presas de innúmeras ideologías –y éstas últimas tienen, sí, un franco carácter supraestructural–; pero no debe confundirse, como resulta obvio, la ideología con el intelectual. La *ideología del intelectual* es una supraestructura; pero el *intelectual de la ideología* no lo es. Y no lo es porque, independientemente del *contenido* de su práctica teórica, es dueño de ciertos medios *intelectuales* de producción que lo diferencian del obrero. *La ideología es, pues, una supraestructura; el intelectual una clase*. La piedra de toque de estas afirmaciones no puede ser sino la historia. En efecto, si interrogamos al proceso histórico, podemos advertir que mientras la supraestructura ideológica burguesa se modifica (o inicia su proceso de modificación) al transmutarse la infraestructura capitalista, la clase intelectual lejos de desplazarse o debilitarse por el advenimiento del modo de producción "soviético" se fortalece y sustantiva. No es, por eso mismo, una supraestructura. *En lo que al género común estructural se refiere, conviene subrayar, en resumidas cuentas, que las polaridades apropiativo-material y apropiativo-intelectual tienen en común un origen no supraestructural sino infraestructural*.

2. *En lo económico en particular.* El polo dominante de la polaridad técnico-funcional tiene en común con el polo dominante de la polaridad apropiativo-material estar inscrito en tres esferas económicas: de la producción, del intercambio y de la distribución. Como se sabe, en la producción capitalista de mercancías está el pivote fundamental de la reproducción de las condiciones de existencia tanto de la clase burguesa cuanto de la "clase trabajadora" (del *frente asalariado*). El valor de una mercancía (y también el conjunto de ellas) se compone de $c + v + p$. Como c no genera valor, sino que se concreta, como *trabajo muerto* que es, a transferirlo al producto, el nuevo valor producido o "producto de valor" ($v+p$), es la base, recordemos, para reproducir la existencia del capital y del frente asalariado de trabajadores. Ahora bien, no sólo existe una esfera de producción de mercancías (medios de producción materiales y bienes de consumo), esfera en que se reproducen las clases fundamentales de la sociedad capitalista, sino también existe una esfera de producción de la mercancía *fuerza de trabajo intelectual y de los medios intelectuales de producción que implica*. Esta esfera de la producción no es otra que la *escuela*. La educación primaria, secundaria, preparatoria y profesional no tiene otra función, en efecto, que crear, en diferentes grados de calificación, la mercancía fuerza de trabajo intelectual. De la misma manera que los medios materiales de producción y los bienes de consumo (considerados como mercancías) reciben su valor —en la esfera de la producción— mediante el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, otro tanto ocurre con la fuerza de trabajo intelectual: posee menor o mayor valor de acuerdo con el *trabajo en la fuerza de trabajo* que en ella cristalice. El principio de que *a más trabajo mayor valor conviene*, por consiguiente, no sólo a los medios de producción y a los bienes de consumo, esto es, a las mercancías objetivas, sino también a la fuerza de trabajo intelectual. Ahora bien, si en la esfera de producción se genera el valor, *en la esfera de la circulación se realiza*. Y esto conviene no sólo a la mercancía objetiva sino a la fuerza de trabajo intelectual. Antes de la compra-venta de trabajo intelectual, éste ha recibido un valor en su esfera educativa de producción. Ciertamente que el juego de la oferta y la demanda hace que el trabajo intelectual se cotice normalmente por arriba o por abajo de su valor, lo que nos muestra un desfase normal entre éste y el precio de la mercancía en cuestión; pero la fuerza de trabajo intelectual trae consigo, antes de entrar a la circulación y para entrar a ella, un valor generado, como en el caso de toda mercancía, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir, con el grado de calificación que presente, la mano de obra intelectual. Si la producción es la *conditio sine qua non* de la circulación, la circulación es la *conditio sine qua non* de la distribución. Para distribuir el *producto de valor* ($v + p$) se requiere no sólo haberlo gestado en la esfera de la producción sino haberlo realizado en la esfera de la circulación. Por consiguiente, no sólo la burguesía y la clase obrera reciben su parte, en lo que a la distribución se refiere, después de que se ha generado el valor (en la esfera de la producción) y realizado el mismo (en

la esfera mercantil), sino que otro tanto ocurre con el trabajo intelectual. Esta es la razón por la que asentaba más arriba que la clase intelectual tiene en común con las clases burguesa y obrera el estar inscrita en tres esferas económicas: de la producción, del intercambio y de la distribución.

Para entender con claridad el puesto que ocupa la clase intelectual en la infraestructura, recordemos que la fórmula definitoria del capital es D-M-D' y la del intercambio simple de mercancías es M-D-M. Recordemos también que mientras el valor del producto es $c + v + p$, el producto de valor es $v + p$. Visto desde el lado del capital, la fórmula 1:



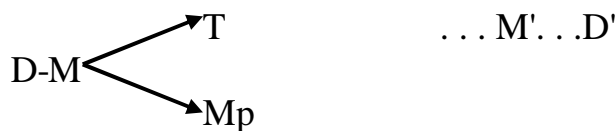
muestra que la M' es igual a $c + v + p$ y la D' es su realización monetaria a través del mercado.

Pero visto del lado del trabajo, la fórmula 2:

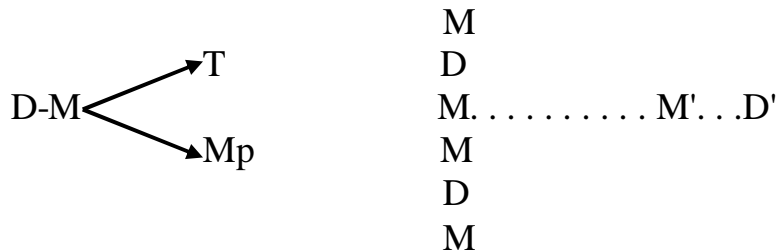
$$T - D - M$$

nos enseña que se trata de la fórmula del intercambio simple de mercancías. Marx dice: "D - T es, por parte del obrero, T - D o M-D; es, por tanto, la primera fase de la circulación, que sirve de medio para su consumo individual: T-D-M (medios de vida). La segunda fase D-M ya no cae dentro del ciclo del capital individual" ...³⁹

Es importante subrayar, entonces, que la fórmula capitalista D-M-D' implica otras dos fórmulas de intercambio simple de mercancías: una referente al capital constante y otra al capital variable. En efecto:



implica:



El intercambio simple de mercancías que supone la compraventa de medios de producción no nos interesa aquí. Pero sí el intercambio simple de mercancías que conlleva la venta de fuerza de trabajo. Este último nos interesa para mostrar que la *clase intelectual* participa de todas las características clasistas de la clase obrera (y ello hace que pertenezca a un frente asalariado). En efecto: posee una mercancía que vende, mediante la

fórmula M-D-M, al capitalista, el cual vinculándola al trabajo manual y a los medios de producción, crea, en una M', una plusvalía que se realiza en el mercado. Pero me parece que mientras la clase obrera vende su fuerza de trabajo de acuerdo con la fórmula t-d-m, la clase intelectual la vende de acuerdo con T-D-M o, lo que es igual, mientras la primera se basa en m-d-m, la segunda se basa en M-D-M. *La clase intelectual tiene en común con la clase obrera, entonces, la fórmula del intercambio simple de mercancías.* Tiene en común, asimismo, el vender su mercancía a un capitalista que, una vez adquiridos el trabajo intelectual y el trabajo manual, amén de los medios de producción, hará valorizar su valor. Esta es la razón muy concreta por la cual no sólo la clase obrera sino también la clase intelectual está dominada, explotada, por el capital. Pero, presentando tantas características en común con la clase obrera, la clase intelectual presenta diferencias importantes que se dejan sentir en el hecho de que no es algo fortuito el que en vez de pagársele v (como al obrero) al trabajador intelectual se le paga en general V. Este salario incrementado, podemos adelantar, se debe a que ha trabajado su fuerza de trabajo y ha adquirido medios *intelectuales* de producción.

Pero podemos hablar de distribución en otro sentido. Marx afirma: "Se podría decir que ya que la producción debe partir de cierta distribución de los instrumentos de producción, por lo menos la distribución así entendida precede a la producción y constituye su premisa".⁴⁰ Antes de la producción, entonces, en el seno de la sociedad hay una distribución de los instrumentos productivos, de tal manera que frente a los poseedores de ellos aparecen los desposeídos. Pero conviene hacer notar que esta distribución previa a la producción puede tener un doble carácter: 1) puede referirse, como lo hace Marx, a los *instrumentos materiales* de la producción, con lo cual la sociedad capitalista se desdobra en burgueses y proletarios o, dicho de otra manera, en capital y *frente asalariado*. 2) Puede referirse a los *instrumentos intelectuales* de la producción, con lo cual la sociedad capitalista se divide en tres clases sociales: la burguesa, la intelectual y la obrera.

3. *En lo social.* Conviene hacer notar que las clases en sentido técnico-funcional tienen también en común con las clases en sentido apropiativo-material el ser *polaridades*. La forma de ser de ambas antítesis es la de la unidad y lucha de contrarios. La colaboración y oposición del trabajo intelectual y el trabajo manual tiene su origen en la composición técnica del capital variable, la cual al mismo tiempo de representar la proporción equivalente de ambos polos (de tal manera que se puede afirmar que un número determinado de obreros presupone un número determinado de intelectuales y viceversa), contrapone, en el sentido de los intereses, a los dos tipos de trabajo, como lo expreso en el concepto de *relaciones sociales de productividad*. Sin mencionar por ahora las diferencias específicas que existen entre dos tipos de polaridades, es útil mostrar que si algún nombre conviene a un agrupamiento social que, además de las características antes explicadas, presenta la de *contraponerse estructuralmente* con otro agrupamiento de la sociedad, es el de *clase social*. No es un sector que pertenezca

sin más a una clase (en el sentido tradicional del término) sino que es una clase social *sui generis* que mantiene ciertas relaciones (de sojuzgamiento a la burguesía y de dominio a la clase obrera) con las otras clases. Es un agrupamiento que no puede ser calificado, como ya dije, de mero sector o fracción de clase, porque tiene diferencias *cualitativas* tanto con el capital como con el trabajo manual. En cierto sentido puede afirmarse, como lo hice en *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual*, que "Del mismo modo que podemos decir que hay capital porque hay trabajo, hay poseedores porque hay desposeídos, nos es dable afirmar que *hay trabajo intelectual porque hay trabajo manual*"...⁴¹ Para ser más precisos hay que hacer notar, por un lado, que no sólo hay capital porque hay trabajo sino que hay trabajo porque hay capital, y por otro, que no sólo hay trabajo intelectual porque hay trabajo manual sino que hay éste último porque hay el primero. Y se precisa hacer notar, asimismo, que estas dos polaridades están entroncadas de tal manera que se puede asentar *que hay capital porque hay trabajo y viceversa, y añadir, respecto a "ese" trabajo, que hay trabajo intelectual porque hay trabajo manual y viceversa.*

4. *En lo político.* Las clases en sentido técnico-funcional tienen en común con las clases en sentido apropiativo-material el hallarse inscritas en su propia *lucha de clases*. Es cierto que de la misma manera que me refiero a una contradicción principal y otra secundaria, debo hablar de una *lucha de clases principal* (entre el capital y el trabajo) y otra *secundaria* (entre el trabajo intelectual y el trabajo manual). Pero el mismo carácter *polar* que presentan las clases en sentido apropiativo-intelectual nos muestra que su forma de ser, como en el caso de las otras clases, es su lucha. La lucha de clases no es, tanto en un caso como en otro, el resultado o la consecuencia de que existan clases (planteamiento éste que supondría la preeminencia del carácter existencial de las clases sobre su carácter conflictivo), sino *la forma misma de su existencia*. Adelantaré, sin embargo, que la lucha de clases del trabajo intelectual y el trabajo manual (que es, como dije, la forma de existencia de dichas clases) está subsumida, dominada, por la lucha de clases principal, lo que no obsta para que, desde otro punto de vista (desde el punto de vista de su *tendencia histórica esencial*) dicha lucha de clase secundaria (al desaparecer o iniciar su proceso de desaparición la lucha de clases primaria) pase a primer plano, en el mismo sentido y por la misma razón en que la contradicción secundaria de un sistema puede pasar a ser la contradicción principal de otro.

5. *En lo ideológico.* Todo agrupamiento social contrastante con otro y poseedor de intereses particulares es un campo generador de *ideología*. Transcribiré lo que dije en *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual*: "Cuando se afirma habitualmente que 'toda ideología es ideología de clase', se hace alusión a la clase en el sentido económico de la expresión. No cabe duda, en efecto, que las clases económicas producen *ideologías*, concepciones en las que, con una cierta fachada de veracidad (o haciendo uso, inclusive, de ciertos elementos verdaderos) defiende sus intereses de clase frente a las otras clases socia-

les... La antítesis técnico-funcional también genera *ideologías*. Ideologías en que se disfrazan los intereses o sentimientos de la clase intelectual o de la clase manual".⁴²

De acuerdo, en consecuencia, con el análisis precedente *las clases en sentido apropiativo-intelectual pertenecen al mismo género común estructural de las clases en sentido apropiativo-material. Tienen, como ellas, un origen no supraestructural sino estructural; se dan inscritas, también como ellas, en tres esferas: la de la producción, el intercambio y la distribución (en el doble sentido del término); poseen, asimismo en común con las otras, un carácter polar, antitético; se dan inmersas, como las apropiativo-materiales, en su propia lucha de clases y son un campo, como las otras, generador de ideologías.*

Pero además de pertenecer a un mismo género común estructural, tienen diferencias específicas estructurales que *es absolutamente indispensable poner de relieve para no homologar, en el concepto de clases sociales, dos sectores que tienen tantas y tan importantes distinciones.*

Volveré a los mismos puntos, para apreciar las diferencias.

1. *En lo económico en general.* La contradicción trabajo intelectual/trabajo manual se diferencia de la contradicción capital/trabajo: 1) en que es una contradicción que se da en un polo de una contradicción mayor. En este sentido la contradicción capital/frente asalariado nos habla de una contradicción principal y una contradicción secundaria. 2) La contradicción entre el trabajo intelectual y el trabajo manual es una polaridad *apropiativo-intelectual* (porque se basa, como he explicado reiteradamente, en la propiedad o no de medios *intelectuales* de producción), mientras que la contradicción capital/trabajo es una polaridad *apropiativo-material*. 3) La oposición trabajo intelectual/trabajo manual, aunque inscrita en una *determinación global*, tiene su polo estructurante en las fuerzas productivas (en las relaciones técnicas de producción), mientras que la contradicción capital/trabajo, aunque inscrita también en una *determinación global*, posee su polo estructurante en las relaciones de producción.

2. *En lo económico en particular.* Las esferas de la producción, el intercambio y la distribución no sólo son la base para la elaboración de mercancías, para la realización de ellas y para la repartición de la plusvalía y el salario entre las distintas clases que conforman la sociedad (la burguesía y el proletariado), sino también desempeñan un papel esencial en lo que a la clase intelectual se refiere: también, como dije, hay una órbita de la producción de trabajo intelectual (órbita en que se trabaja la fuerza de trabajo en la adquisición de medios *intelectuales* de producción en sentido estricto), una órbita de intercambio (ámbito en que se *realiza* el valor incorporado en la mercancía subjetiva) y una órbita de distribución (en que, de acuerdo con la "composición orgánica del capital variable", se entrega, en términos generales, *V* al trabajo intelectual y *v* al trabajo manual, sin tomar en cuenta, por ahora, los "casos fronterizos" en que cierto trabajo manual posee más medios *intelectuales* de producción, en sentido amplio, que los que posee cierto trabajo intelectual simple). Repárese que mientras

el polo dominante de la polaridad apropiativo-material *explota* (obtiene plusvalía) al polo dominado (el frente asalariado), el polo dominante de la polaridad técnico-funcional *no explota*, en el capitalismo, al polo dominado, sino sólo tiene privilegios respecto a él.

3. *En lo social*. Ciertamente que las contradicciones entre capital-/trabajo y trabajo intelectual/trabajo manual son polaridades; pero mientras la primera es una polaridad que tiene un fundamento apropiativo-material, la otra lo tiene apropiativo-intelectual. He indicado ya, pero resulta conveniente repetirlo, que, además de la diferencia anotada, hay otra de gran importancia: la que se desprende del puesto que ocupan ambas polaridades en la teoría de las diferentes clases (TDC) del capitalismo: en efecto, mientras la polaridad apropiativo-material es dominante, la apropiativo-intelectual es dominada. *La clase dueña de los medios materiales de la producción domina a la clase dueña de los medios intelectuales de la producción*. Los intelectuales no contratan a los capitalistas sino al revés. Los privilegios, el "poder", el dominio que emanan de la estructura misma de la clase intelectual están limitados esencialmente por la presencia de una clase (la capitalista) que domina y explota simultáneamente a la clase obrera y a la clase intelectual, en una palabra, al *frente asalariado tomado en conjunto*.

4. *En lo político*. La forma concreta en que la clase intelectual interviene en la lucha de clases *no puede ser homogénea*. En un régimen en que dicha clase es explotada por la burguesía y tiene privilegios frente a la clase obrera, su homogeneidad (como, por lo demás, la de toda clase) es imposible. Respondiendo a sus privilegios inmediatos y buscando acrecentarlos, un sector de la intelectualidad cierra filas con la burguesía, se convierte en el "intelectual orgánico" de ella (*subordinación real a la clase capitalista*). Respondiendo a su dominación y buscando emanciparse, otro sector de la *clase intelectual* busca apoyo en la clase obrera. Pretende identificarse con los intereses históricos de ésta; pero, al no luchar contra la clase intelectual –de la que es el representante más acabado– *se subordina sólo formalmente a los trabajadores manuales*. Esta subordinación formal consta de tres movimientos: 1) un desarraigarse de los intereses de la clase burguesa y asumir, por ende, una actitud combativa e incluso revolucionaria; 2) un hallar en la clase obrera el poder material que puede enfrentarse a la burguesía, y presentarse como desclasada cuando su "desclasamiento" no es sino la impugnación de la explotación burguesa, pero no de su propia tendencia a la sustantivación; 3) un expropiarle a la clase obrera su revolución para instaurar un orden social donde ella se convierta en clase dominante.

Puede haber, sin embargo, otro tipo de intelectuales: los que no sólo impugnan a la clase burguesa, sino también *a su propia clase*. Son los intelectuales que, por *subordinarse realmente a la clase obrera*, se desclasas. El desclasamiento del intelectual *subordinado realmente a la clase obrera* sólo es posible cuando se reconoce la existencia de la clase intelectual y sus implicaciones. Existen, no obstante, un gran número de

intelectuales que tienden a un desclasamiento real: son aquellos que, aunque no caractericen a la intelectualidad como clase, ven en ella un sector que no logra identificarse resuelta y verdaderamente con los intereses *obreros* en el capitalismo y que en el "socialismo" se contraponen al pueblo y tiende a generar nuevas formas de explotación. Este sector de intelectuales que tiende al desclasamiento es muy importante y representa, además del estrato más avanzado (desde el punto de vista de la clase obrera) de la intelectualidad, la porción más susceptible de desclasarse en sentido radical: esto es, de aceptar la existencia de una clase intelectual y todas sus implicaciones.

Es dable hablar de una *clase intelectual*, a pesar de las diferencias políticas de los estratos de que se compone, en virtud de que *todos ellos poseen una misma estructura*: el monopolizar, frente a las masas desprovistas de conocimientos, los medios *intelectuales* de producción. Se podría pensar que no conviene hablar de una *clase intelectual* dada la heterogeneidad política que he hallado en la clasificación de los diversos estratos que la conforman. Pero en contra de ello, hay, creo, dos argumentos de peso: en primer lugar, ninguna clase registrada por la historia ha sido nunca totalmente homogénea. En segundo lugar, creo hallar en la clase intelectual tomada en conjunto lo que me gustaría denominar una "unidad soterrada" de la clase. En efecto, el intelectual subordinado realmente a la burguesía no deja de tener contradicciones con el capital (generadas a partir de que él no es dueño de medios *materiales* de producción) y el intelectual subordinado realmente a la clase obrera no deja de tener contradicciones con los trabajadores manuales (generadas a partir de que él no es dueño de medios *intelectuales* de producción).

La división numérica de los intelectuales en intelectuales subordinados realmente a la burguesía, intelectuales subordinados formalmente a la clase obrera e intelectuales desclasados, depende de las circunstancias históricas capitalistas. En etapas de relativa calma y en general predomina el primer tipo de intelectuales. En etapas críticas y revolucionarias crece el número de los segundos (y aun de los terceros). Ya lo decían Marx y Engels en el *Manifiesto*: "en los periodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan patente que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, en nuestros días un sector de la burguesía se pasa al proletariado, particularmente ese sector de los ideólogos burgueses que se han elevado teóricamente hasta la comprensión del conjunto del movimiento histórico".⁴³

5. *En lo ideológico.* En otra parte he escrito: "La *cara visible* de la ideología es su pretensión de tenérselas que ver con la verdad, su apariencia o su declaración de que está reflejando la cosa tal cual es en sí misma. El materialismo histórico pone de relieve que la *cara visible* de la *ideología* disfraza su *cara oculta*... La estructura definitoria de la *ideología*... articula estas dos caras, de tal modo que podemos afirmar, por ejemplo, que aunque una "filosofía" determinada pretenda reflejar el ser mismo de las cosas (cara visible) está en realidad expresando ciertos intereses de clase (cara oculta). Aún más, para que una ideología pueda operar como instrumento de una clase (cara oculta) debe disfrazarse de ciencia o filosofía (cara visible), lo que significa que *la cara visible es la condición posibilitante, en la ideología, para que sea efectiva la acción de su cara oculta*".⁴⁴ No sólo existe una ideología burguesa, una ideología *de clase* en el sentido apropiativo-material de la expresión, sino también una ideología *intelectual*, una ideología *de clase* en el sentido apropiativo-intelectual del término. Aquí, a manera de ejemplo, habría que citar el desdén por la mano de obra, por el trabajo físico que manifestaban pensadores como Aristóteles (quien escribe en su *Política*: "En las ciudades mejor gobernadas... no se permite a los ciudadanos encauzar su vida hacia la artesanía o el comercio, puesto que semejante actividad está desprovista de nobleza y es contraria a la perfección del carácter") o pensadores como Cicerón (el cual, en el Libro I de su ensayo *De Officiis* dice: "La faena de un asalariado al que se paga solamente por su labor y no por su habilidad artística, es indigna de un hombre libre y es de naturaleza sórdida"). Considerar al trabajo manual como "contrario a la perfección del carácter" o "de naturaleza sórdida" es develar algunos de los caracteres que, entre otros muchos, definen la ideología *intelectual*. Pienso que resulta conveniente hacer una diferencia entre la ideología *intelectual* y la ideología *intelectualista*. La ideología *intelectual* (propia de los *intelectuales subordinados directa o indirectamente a la burguesía*) presenta la característica de hallarse subordinada, a su vez, a los intereses del capital. Aunque mantiene *diferencias estructurales* tanto con el trabajo manual cuanto con el capital (privado), se supedita al régimen burgués y suele representar, frecuentemente con mayor visión y coherencia que los capitalistas individuales, los intereses del sistema global del capitalismo. La ideología *intelectualista* se desembaraza, en cambio, de la subsunción al régimen capitalista. Es la ideología del intelectual *subordinado formal o nominalmente a la clase obrera*. Posteriormente trataré con mayor detenimiento el problema de la ideología de la clase intelectual. Por ahora, réstame hacer notar que el intelectual desclasado, el "intelectual orgánico de la clase trabajadora manual" o el intelectual subordinado realmente a la clase obrera lucha tanto contra la ideología *intelectual* como contra la ideología *intelectualista* (que se declara "marxista-leninista").

En consonancia, por tanto, con lo antes dicho, las clases en sentido apropiativo-intelectual poseen una diferencia específica estructural con las clases en sentido apropiativo-material que es preciso tener en cuenta.

Mientras las clases en sentido apropiativo-material constituyen la contradicción clasista principal de la sociedad capitalista, las clases en sentido apropiativo-intelectual conforman una contradicción secundaria. Mientras las primeras, como su nombre lo indica, suponen una apropiación material, las segundas implican una apropiación intelectual (de conocimientos y experiencias). Mientras las primeras, aunque inscritas en una determinación global, tienen su polo estructurante en las relaciones de producción, las segundas, insitas también en una totalidad determinativa, poseen su polo estructurante en las relaciones técnicas de producción (que pertenecen, a mi modo de ver, y en contra del punto de vista de algunos teóricos, no a las relaciones de producción, sino fundamentalmente a las fuerzas productivas). Mientras las primeras (el capital y el trabajo) se reproducen a través de las esferas de la producción, el intercambio y la distribución de mercancías (objetivas), las segundas se reproducen a través de las esferas de la producción, el intercambio y la distribución de la mercancía fuerza de trabajo. Mientras las clases en sentido apropiativo-material constituyen, con su polaridad específica, la lucha " de clases principal en la sociedad capitalista, las segundas implican una lucha de clases secundaria (dominada por la anterior). Mientras que las primeras constituyen, como dije, el aspecto esencial de la lucha de clases en el capitalismo, las segundas, se subordinan realmente a la burguesía, se subordinan formalmente a la clase obrera o se desclasas. Mientras las primeras, finalmente, constituyen el campo generador de las ideologías en sentido apropiativo-material, las segundas forman el campo generador de ideologías en sentido apropiativo-intelectual: unas de ellas, las "intelectuales", subordinadas directa o indirectamente a la burguesía, y otras, las "intelectualistas", subordinadas formalmente a la clase obrera.

10. La dualidad clasista

Hay tres clases de dualidad clasista: la generada *dentro* de la polaridad apropiativo-material, la generada *dentro* de polaridad apropiativo-intelectual y la generada *dentro* del juego de las dos polaridades. Un pequeño-burgués, por ejemplo, que es dueño de ciertos medios *materiales* de producción, y además vende su fuerza de trabajo a otro capitalista, pertenece al primer género de dualidad clasista: es pequeño-burgués y es asalariado. Un trabajador que elabora su faena en dos fases claramente diferenciadas, creando en la primera un producto material y produciendo en la segunda un ornamento ideal (como es el caso de la orfebrería artística), debe ser considerado como representante de la segunda clase de dualidad clasista.

La dualidad clasista gestada dentro de la polaridad apropiativo-intelectual supone que un tipo de trabajo se vincula con otro de signo contrario. Explicaré esto de manera más detallada. La dualidad clasista técnico-funcional supone que *dos productos de índole diversa se entroncan estrechamente*, implica que un tipo de trabajo determinado (sea manual o

intelectual) elabora un producto que no entra en la esfera mercantil sino prosigue en la de la producción. En efecto, una vez que ha sido terminado, dicho producto es la base para un nuevo proceso productivo de índole diversa al anterior. Si, por ejemplo, el trabajo manual produjo una *jícara*, esto es, un producto material destinado a satisfacer necesidades materiales, el trabajo intelectual (artístico) plasma en ella un dibujo o un adorno llamado a satisfacer necesidades espirituales. Se trata, pues, del eslabonamiento de dos tipos de trabajo cualitativamente diversos hasta crear un *producto dual* en el que puede discernirse una *sede material* (efecto del primer proceso productivo) y una *ornamentación ideal* (resultado del segundo). Cada uno de estos productos, tomado por separado, fue la consecuencia de una labor en que existió una *dualidad instrumental*, como aclaré en páginas precedentes: el trabajo manual que elaboró la *sede material* de la jícara, verbigracia, además de sus medios *materiales* de producción, hizo uso de ciertos *instrumentos intelectuales auxiliares* (conocimientos, experiencia); el trabajo intelectual que, sobre la base de esa sede material, gestó la *ornamentación ideal* de la jícara, empleó, amén de sus medios *intelectuales* de producción, ciertos *instrumentos materiales auxiliares*. Y aquí no me refiero sólo a los utensilios en sentido estricto (pirógrafos, pinceles, etc.) sino a la misma *sede material*, la cual se convierte, al pasar del primer proceso productivo al segundo, en un *instrumento auxiliar material* imprescindible para la encarnación del trabajo artístico. El *producto dual* está formado, por consiguiente, *por la síntesis de un trabajo manual y un trabajo intelectual que suponen, a su vez, dualidades instrumentales de diferente signo*. De la misma manera en que, en la dualidad instrumental, hay un *instrumento preeminente* (el instrumento de producción) y un *instrumento coadyuvante* (el instrumento auxiliar), en la dualidad tipológica técnico-funcional podemos distinguir frecuentemente un *tipo preeminente* (el que genera el carácter fundamental del producto terminado) y un *tipo auxiliar* (el que gesta el carácter secundario, pero más o menos importante, del *producto dual*). En la dualidad tipológica técnico-funcional que gesta un *producto ideal* (una pintura, por ejemplo), el *tipo preeminente* está representado por el trabajo intelectual y el *tipo auxiliar* por el trabajo manual. En la que gesta un *producto material* (un automóvil por ejemplo), el *tipo preeminente* está representado por el trabajo manual y el *tipo auxiliar* por el trabajo intelectual.

La dualidad tipológica técnico-funcional puede hacer acto presencia, como se ha visto, en un solo operario. Es más frecuente, sin embargo, que aparezca en el *trabajador colectivo*. En este sentido conviene hablar de una manufactura técnico-funcional, esto es, de la colaboración de unos trabajadores con otros no solo en sentido físico, sino mezclando, de manera a veces muy compleja, el trabajo intelectual y el trabajo manual. En el *trabajador colectivo* hace acto de presencia normalmente la dualidad tipológica, de ahí que proponga yo una nueva designación para el mismo: la de *frente asalariado*, esto es, la de un sector explotado en conjunto por el capital (sin aludir por ahora a los intelectuales vendidos a la burguesía a

tal grado que hasta reciben en sus "salarios de excepción" parte de la plusvalía); pero que mantiene contradicciones antagónicas, de carácter clasista, entre aquellos que trabajan esencialmente con la mente y los que laboran sobre todo con los brazos.

El caso de la dualidad clasista creada *dentro* de la polaridad de las dos polaridades ofrece también interés para nuestro tema. En general se puede asentar que el dueño de ciertos medios *materiales* de producción es también dueño de ciertos medios *intelectuales* de la misma. Es cierto que puede ser un gran burgués y un pequeño intelectual (lo cual es muy frecuente), un pequeño-burgués y un gran intelectual, un gran burgués y un gran intelectual y un pequeño-burgués y un pequeño intelectual. Pero el caso es que, mientras hay multitud de intelectuales que no son burgueses ni pequeño-burgueses (esto es, dueños de medios *materiales* de producción), la inmensa mayoría de los burgueses (y pequeño-burgueses) son, en mayor o menor grado, intelectuales. ¿A qué atribuir tal cosa? La respuesta es relativamente sencilla: los burgueses (y pequeño-burgueses) pueden desglosar, y de hecho suelen hacerlo, de su presupuesto (de la parte de la plusvalía convertida en renta) un "fondo de preparación" que les brinda una educación primaria, secundaria, profesional, etc. En el fenómeno de la dualidad clasista generada *dentro* de la polaridad de las dos polaridades reside una de las dificultades para vislumbrar y reconocer la existencia de una clase —la *intelectual*— dominada por la burguesía, pero distinta de ella. El que un individuo sea burgués e intelectual a un tiempo oculta que la estructura de su *ser-burgués* difiere sustancialmente de la estructura de su *ser-intelectual*, por más que ambos caracteres estén, desde luego, vinculados.

Aunque el intelectual, por su lado, frecuentemente no es un burgués (ni un pequeño-burgués), puede, desde luego, llegar a ser lo. Si se trata de asalariado (un profesionalista, un técnico, etc.) que invierte sus ahorros en la adquisición de medios *materiales* de producción, aunará a su carácter de intelectual el de burgués (o pequeño-burgués). Hay, por consiguiente, *individuos que nacen burgueses y se hacen intelectuales e individuos que nacen intelectuales y se hacen burgueses*. De ahí que la dualidad clasista de que hablo sea el ámbito propicio, el telón de fondo de ciertas transferencias conductuales e ideológicas; ciertos burgueses piensan y actúan como intelectuales y ciertos intelectuales piensan y actúan como burgueses. Es característico del burgués no intelectualizarlo, el burgués "primitivo", el burgués que es un pequeño-intelectual, no ver más allá de sus propios intereses privados y a "corto plazo". El burgués intelectualizado en cambio, es más calculador. Se torna en el *intelectual orgánico* de su propia entidad burguesa y (en la medida en que sus intereses están vinculados otros grupos capita status o al sistema en su conjunto) de la clase burguesa en cuanto tal. Es un individuo que pone su ser intelectual al servicio de su *ser-burgués*. En este caso la subordinación de una clase a otra se da sin mediaciones: en la dualidad clasista generada *en el seno* del juego de dos polaridades, el carácter intelectual se halla puesto al servicio

(subordinado inmediatamente) al carácter burgués de la persona. El burgués que "piensa", que "calcula", como intelectual que es, ve más allá de sus intereses privados y trabaja "a largo plazo". No deja de existir el caso inverso: el intelectual convertido de tal manera en burgués (por la adquisición de medios *materiales* de producción) que sacrifica el "enfoque universalista" de su *ser-intelectual* por el "enfoque particularista" de su *ser-burgués*, de su nuevo status de capitalista que quiere cuidar su capital y acrecentarlo. Y existe, desde luego, el caso del burgués intelectual en que vence, como en el caso anterior, el primer elemento sobre el segundo. Hay, en efecto, dentro de esta dualidad clasista generada *en el seno* de las dos polaridades *intelectuales-burgueses* y *burgueses-intelectuales*, según el predominio que tenga un factor u otro, predominio que no sólo tiene una explicación individual, sino social e histórica.

La mayor parte de los burgueses, he dicho, son intelectuales. En ellos encarna una de las formas de la dualidad clasista. Añadiré *que todos los proletarios manuales son asalariados*. En ellos encarna otra de las formas de la dualidad clasista. Un obrero manual es un desposeído de preparación intelectual (en sentido estricto). Es un desposeído de medios *materiales* de producción. Si el intelectual coincidiera siempre con el burgués y el trabajador manual con el obrero, no tendríamos la posibilidad de detectar la existencia de una clase intelectual; pero existen multitud de intelectuales –toda una clase– que no son ni burgueses (porque carecen de medios *materiales* de producción) ni proletarios manuales (porque poseen medios *intelectuales* de producción). Esta "situación intermedia" de la *clase intelectual* nos revela su existencia. La clase intelectual carece de sustantividad dentro del capitalismo. Su status teórico-político es el de una *clase subyugada*: dominante en sentido técnico-funcional y dominada en sentido apropiativo-material. Si la clase burguesa era la *clase media* de la sociedad feudal, la clase intelectual lo es de la formación capitalista.

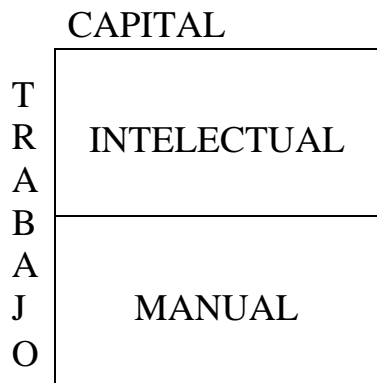
11.– *Una observación sobre la polaridad de las dos polaridades*

En la realidad capitalista parecen no existir sino dos clases fundamentales: el capital y el trabajo. Si, de acuerdo, con las tesis que he desarrollado, en el seno del *trabajo* podemos discernir una clase social *sui-generis* contrapuesta al proletariado manual, parecerían existir, por consiguiente, tres clases.

El esquema 1:

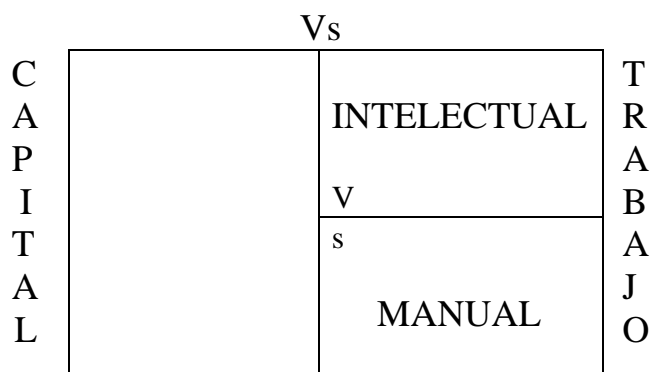


debería transformarse en el esquema 2:

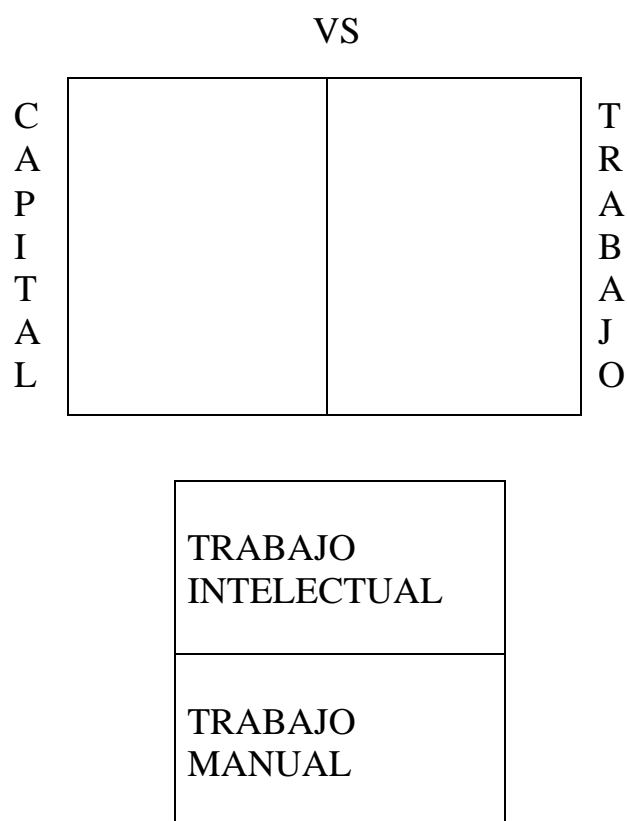


Esta forma *triádica* es, pues, característica de la situación de las clases sociales en el capitalismo. Obsérvese que, aquí, el capital *explota* al trabajo en su conjunto (tanto al manual cuanto al intelectual). Repárese también que el *trabajo intelectual* asalariado, aunque sea explotado por el capital, tiene una posición de dominio, de privilegio frente al trabajo manual. Adviértase, por último, que el trabajo manual es explotado por el capital y dominado por el trabajo intelectual: posee cadenas apropiativo-materiales y técnico-funcionales.

Esta forma *triádica* de las clases sociales en el capitalismo es un *hecho empírico*. Sin embargo, desde el punto de vista estructural, no se trata solo de "tres protagonistas" que actúan en el escenario histórico. Se trata, en realidad, de cuatro. *La tríada empírica oculta un cuadrilátero estructural*. El esquema 2 comprende, en el fondo, el esquema 3:



que puede ser descompuesto en estos dos esquemas:



¿Por qué la *triada empírica* oculta un *cuadrilátero estructural*? Porque comprende dos juegos polares distintos pero imbricados. El primer juego polar posee como eje definitorio la propiedad o no de los medios *materiales* de producción. El segundo juego polar posee como eje definitorio la propiedad o no de los medios *intelectuales* de producción. Esta conformación *cuadrilátera* se reduce, sin embargo, a una *forma triádica* porque el proletariado manual vive necesariamente dentro de una *dualidad clasista*. El proletariado manual es el *polo negativo* tanto del capital cuanto del trabajo intelectual. La *dualidad clasista* encarnada por la clase obrera manual es la base de una *doble función* desempeñada constantemente por una sola clase. Se estructuran, así, dos juegos binarios: el capital (polo positivo) y el trabajo asalariado (polo negativo), por un lado, y el trabajo intelectual (polo positivo) y el trabajo manual (polo negativo), por otro.

Una vez que se ha descubierto que la *forma triádica empírica* esconde un *cuadrilátero estructural*, conviene hacer notar que entre una polaridad y otra hay, asimismo, una relación polar, en que el *polo positivo* está constituido por la antítesis apropiativo-material y el *polo negativo* por la antítesis técnico-funcional. La modalidad específica que asume esta polaridad de dos polaridades es la *dominación*. *El contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual está dominado, en efecto, en la sociedad capitalista, por la contradicción entre el capital y el trabajo.*

La *dominación* se hace muy evidente en las relaciones de la clase intelectual con la clase burguesa, esto es, del polo positivo de la polaridad *negativa* con el polo positivo de la polaridad *positiva*. La *clase intelectual* vende su fuerza de trabajo calificada al capital o al Estado burgués. Sufre, pues, un dominio económico por parte de la clase dominante en sentido apropiativo material. La *clase intelectual*, además, careciendo, como carece, de medios *materiales* de producción, no puede *sustantivarse* en el capitalismo, ya que la sustantivación de una clase no es otra cosa que el resultado de poseer (o controlar) los medios *materiales* de la producción. La mayor parte de la *clase intelectual* se halla ideológica y políticamente subordinada a la burguesía. Aun los intelectuales dedicados a las *profesiones liberales* que no han sido incorporadas aún al proceso de asalarización, por lo general *no van más allá de los límites que les fija la ideología burguesa*. La dependencia secular de los intelectuales a las clases dominantes hace que, por lo general, no conciban la posibilidad de un mundo que les otorgue autonomía, independencia, poder. Sólo un sector reducido –la intelectualidad revolucionaria, lo que llamaba Gramsci "el intelectual orgánico de la clase obrera"– hace frente a la *dominación* y pugna por la estructuración de un nuevo mundo. Este sector que puede crecer o decrecer según las circunstancias históricas –en las crisis revolucionarias presenta por lo general un aumento vertiginoso– tiene que aliarse forzosamente con el proletariado, del cual *destaca* su carácter de asalariado y *oculta* su carácter de trabajo manual, *para* llegar al poder. Hay, no obstante ello, la posibilidad de intelectuales que sean revolucionarios en el sentido más pleno y radical de la expresión. Intelectuales que luchan articuladamente contra la clase burguesa y contra la clase intelectual, intelectuales que, desclasados, haciéndose copartícipes de los intereses de la clase obrera (de la clase proletaria *asalariada y trabajadora física*) se convierten en *intelectuales orgánicos del proletariado manual*.

12. – *La aristocracia obrera*

Entiendo por *aristocracia obrera* el trabajo manual calificado. En tanto *trabajo manual*, esto es, en tanto actividad que, empleando medios de producción *materiales*, da a luz productos materiales, es parte cualitativamente homogénea del trabajo físico tomado en conjunto. Por más diferencias que existan entre un obrero ignorante, que no ha poseído la oportunidad de instruirse, y un obrero especializado, que ha tenido acceso a tal o cual escuela técnica, ambos constituyen porciones de la misma clase. Aún más. Ambos pertenecen a la clase social sojuzgada por excelencia en la sociedad capitalista. Sojuzgada, en el sentido de la explotación, por el capital, y sojuzgada, en el sentido del privilegio, por la *intelligentsia*. En tanto trabajo manual *calificado*, la aristocracia obrera, aun perteneciendo tipológicamente al trabajo manual, constituye un estrato específico de trabajo complejo que se contrapone –aunque su contraposición no sea clasista– al obrero medio. La aristocracia obrera posee medios *intelectuales*

de producción (en el sentido amplio del término). Aunque estos instrumentos *intelectuales* de producción no son otra cosa que los instrumentos auxiliares de signo contrario que emplea el trabajo manual calificado, conviene ponerlos de relieve y conservar su nombre de *instrumentos intelectuales de producción en sentido lato* para mostrar la oposición entre la aristocracia y el plebeyismo obreros, dimanada de la posesión o no de tales instrumentos. Si el *criterio de aplicación* de la ley de la cantidad y de la calidad consiste en tomar como punto de referencia la *índole esencial* del trabajo, esto es, su *tipo*, resulta evidente que mientras la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual es una diferencia cualitativa, las distinciones en el seno del trabajo intelectual por un lado (trabajo intelectual complejo/trabajo intelectual simple) y las diferencias en el seno del trabajo manual por otro (aristocracia obrera/plebeyismo obrero) son distinciones *cuantitativas*. Pero si el *criterio de aplicación* de la ley de la cantidad y de la calidad consiste en tomar como punto de referencia, no ya el marco tipológico, sino la *calificación*, es decir, el grado de *trabajo en la fuerza de trabajo*, resulta indiscutible que existe una diferencia *cualitativa* y hasta un contraste entre el trabajo intelectual que es dueño de medios de producción *intelectuales* y el trabajo manual que se halla desposeído de ellos. Lo que no es, entonces, sino una diferencia cuantitativa (visto desde el punto de referencia del *tipo*), se convierte en una diferencia cualitativa (visto desde el punto de vista de la *calificación*). En este sentido, el trabajador manual calificado es algo así como un *obrero-intelectual* que se contrapone al trabajador manual de calificación simple.

Lo escrito con antelación no es un simple juego intelectual, un mero afán de hacer divisiones y subdivisiones. Se trata, más bien, de ubicar estructuralmente con rigor el concepto de *aristocracia obrera*. Hay quien caracteriza a esta última, en efecto, como un sector privilegiado, en comparación con el resto de la clase trabajadora manual, por sus ingresos, su posición técnica, política etc. Esto resulta indudable; pero, de la misma manera que no vamos a definir las clases sociales a partir de sus ingresos, a la manera de la sociología burguesa, tampoco debemos caracterizar la *aristocracia obrera* a partir tan sólo de sus percepciones o de la función que cumple en el proceso productivo. La *aristocracia obrera* existe, obtiene los ingresos cuantiosos que recibe, cumple la función organizativo-técnica que lleva a cabo, etc., porque desde el punto de vista de su *propia estructuración*, posee la calificación, el *trabajo en la fuerza de trabajo*, que le posibilita diferenciarse cualitativamente en todos estos renglones del trabajo manual *plebeyo*.

Lo escrito con antelación no es un simple juego intelectual, como decía, sino un análisis importante por sus consecuencias socio-políticas. En un estudio detallado de la *aristocracia obrera* habría que tener en cuenta no sólo los obreros calificados (esto es, los operarios manuales especializados que trabajan en la esfera de la producción) sino también los trabajadores manuales calificados que laboran en la esfera de la circulación y los servicios. Habría que tener en cuenta, asimismo, que existen obreros califi-

cados *concentrados* (por la fábrica, etc.) y obreros calificados dispersos. Y habría que considerar, igualmente, que existen trabajadores manuales calificados, que se hallan en la esfera de la circulación y los servicios, y que también pueden encontrarse *dispersos o concentrados*. La ubicación de estos trabajadores (en la esfera de la producción o en la circulación y los servicios) y el carácter de *cooperación o no* que presenta (la concentración o la dispersión) son elementos que deben ser tomados en consideración, entre otros, para entender las tendencias políticas de los diversos estratos que componen la *aristocracia obrera*. Además de la ubicación sectorial de los trabajadores y del carácter de cooperación o no que presentan, soy de la opinión de que, para comprender las tendencias políticas espontáneas de esta fracción de la clase trabajadora manual, debe subrayarse la presencia en ella de una conformación estructural específica consistente en que, sin salirse del marco tipológico del trabajo manual, posee, en la forma de propiedad privada, medios *intelectuales* de producción (en el sentido amplio del término) adquiridos mediante el *trabajo en la fuerza de trabajo*. Más arriba asentaba que el trabajador manual calificado "es algo así como un obrero-intelectual que se contrapone al trabajador manual de calificación simple". Me *detendré* un momento en este punto. La *aristocracia obrera* ha *trabajado su fuerza de trabajo*. Ciertamente que lo ha hecho no para *desarraigar* a la mano de obra respecto a los medios de producción *materiales* y al producto destinado a satisfacer una necesidad física, lo cual quiere decir que ha conquistado su capacitación y eficiencia sin transformar su tipo de trabajo manual en trabajo intelectual; pero para acceder a tal especialización es frecuente que haya tenido que cursar una carrera técnica de varios años antes de su ocupación manual compleja presente. En tales circunstancias, puede afirmarse que el obrero calificado de hoy fue con anterioridad, cuando estudiante, un trabajador intelectual, ya que todo estudiante trabaja con sus instrumentos *intelectuales* de producción primarios (conocimientos previos), una materia prima *intelectual* (la enseñanza ofrecida por el maestro o el libro) hasta obtener un producto igualmente *intelectual* (los conocimientos). El obrero calificado, además, posee la experiencia del estudio, lo cual le proporciona la posibilidad de acceder con cierta facilidad al aprendizaje de materias ajenas a su trabajo cotidiano. El hecho, entonces, de haber realizado un trabajo primordialmente intelectual (cuando estudiante) y de haber adquirido experiencia del estudio; además, desde luego, de su posesión de medios *intelectuales* de producción en el sentido amplio de la expresión, constituyen diferencias importantes entre la *aristocracia obrera* y el trabajador manual común. Los elementos que definen al trabajo manual complejo nos muestran la *proximidad* que éste presenta, en cierto sentido, con la *clase intelectual*, por un lado, y con la pequeño-burguesía, por otro. O mejor dicho, la *proximidad* que muestra la aristocracia obrera, en el capitalismo, con la pequeña-burguesía por el acercamiento que mantiene con una clase intelectual (dominada por el sistema capitalista) cuyos sectores decisivos normalmente se hallan subordinados realmente a la burguesía.

Por todo lo anterior podemos entender las tendencias políticas fundamentales de la *aristocracia obrera*. Como *trabajo manual* que es, tiende a cerrar filas, en coyunturas especiales (sobre todo críticas), con la clase obrera en su conjunto. Como *trabajo calificado*, dueño de medios *intelectuales* de producción (en sentido amplio), tiende a aliarse, sobre todo en etapas de calma, con la *clase intelectual*, ya sea con la porción de ésta que se encuentra subordinada realmente a la burguesía, ya sea con la fracción de ella que se halla subordinada formalmente a la clase obrera. En esta perspectiva se entiende por qué tanto la burguesía liberal y el socialismo revisionista de derecha, por un lado, y los "partidos comunistas" de prosapia *intelectualista*, por otro, se apoyan en dicha aristocracia obrera. Tanto la II Internacional, de manera franca, como la III (la Internacional de la *clase intelectual*), de manera encubierta, representaron, pues, una vinculación orgánica de la aristocracia obrera con la intelectualidad. La diferencia entre ambas, sin embargo, no puede ser soslayada: la intelectualidad social-demócrata de la II Internacional no era otra cosa que aquella parte de la clase intelectual (con disfraz socialista) subordinada realmente al sistema burgués monopólico. La intelectualidad "marxista-leninista", en cambio, era aquella parte de la clase intelectual (francamente anticapitalista) subordinada formalmente, pero sólo formalmente, a la clase obrera.

La *calificación* de la *aristocracia obrera* no opera siempre de manera negativa. No siempre conduce a este sector, o parte de este sector, a divorciarse de la clase trabajadora manual en su conjunto, y a aliarse con la clase intelectual y la clase burguesa. En ocasiones, en coyunturas especiales, actúa de manera positiva, revolucionaria. Hay muchos obreros calificados, en efecto, que, dada la instrucción que poseen, dada su experiencia en el estudio, dados, finalmente, sus medios *intelectuales* de producción en sentido amplio, comprenden más fácilmente que otros obreros el destino histórico de su clase y se empeñan en una lucha de clases más profunda y consciente. No son, entonces, trabajadores manuales calificados, en que la calificación los conduzca a separarse, por así decirlo, de su carácter de *trabajadores manuales* y a contraponerse políticamente a los intereses homogéneos de su clase de origen. Se trata, por lo contrario, de una *calificación* que lleva a sus poseedores a cerrar filas con los intereses históricos de la clase obrera.

He hablado de las tendencias espontáneas de la *aristocracia obrera*. Este tema debe ser tratado aplicando el método estructural (para entender qué es dicha aristocracia) y el método histórico (para apreciar los cambios que trae aparejada la situación histórica en el comportamiento político de la *aristocracia obrera* y sus diferentes fracciones).

Un *partido obrero* debe ser consciente de las tendencias espontáneas que, en sentido estructural e histórico, caracterizan a la *aristocracia obrera*. Pero no debe prosternarse desde luego, ante dicha espontaneidad. El partido obrero combatirá, por ejemplo, la orientación al *desclasamiento ascendente* de los obreros calificados (su tendencia a cerrar filas con la

clase intelectual y sus vertientes *burguesa e intelectualista*). Pugnará porque tales obreros abandonen su carácter *aristócrata* y pongan sus conocimientos al servicio de la clase obrera en su lucha contra la burguesía, primero, y la clase intelectual después.